



El futuro  
es de todos

DNP  
Departamento  
Nacional de Planeación

Boletín  
No.

*JULIO / 2023*

17

## Familias y matriz de la desigualdad social en Colombia



# Observatorio de Familias

**Director General**

Jorge Iván González

**Subdirector General de  
Prospectiva y Desarrollo  
Nacional**

Juan Miguel Gallardo Acevedo

**Secretario General**

Jennifer Ruiz González

**Director Dirección de Desarrollo Social**

Laura Pabón Alvarado

**Consejo Editorial**

German David Briseño Villalobos

Manuel G. Reina Salgado

Hermes Niño Leal

Rosa Katherine Rodríguez Niño

**Subdirector de Promoción  
Social y Calidad de Vida**

German D. Briceño Villalobos

**Contratistas**

Liney P. Alvarez Altamiranda

Juan Sebastian Vasquez Acevedo

Rosa Katherine Rodríguez Niño

**Subdirector de Educación**

Juan Sebastian Contreras Bello

**Contratista**

Johnny Ernesto Campino Castillo

**Subdirector de Salud**

Carolina Suárez Vargas

**Contratista**

Manuel G. Reina Salgado

Heidy Martínez Aguilera

**Subdirector de Género**

Juanita Bernal López

**Contratista**

Ivan Mauricio Zubieta

**Subdirector de Empleo y Seguridad**

Cesar Augusto Merchán Hernández

**Profesional**

Yonatan Rodriguez Montenegro

**Contratista**

Carlos Eduardo Sandoval Moreno

**Pasante**

Carlos Mario Florez Pardo

# Tabla de Contenido

## Contenido

<b>1. Introducción .....</b>	<b>4</b>
<b>2. La pobreza y la desigualdad de ingresos .....</b>	<b>7</b>
2.1 Los núcleos familiares .....	7
2.2 Núcleos familiares y relación con la pobreza .....	8
2.3 Las generaciones según el curso de vida .....	10
2.4 Relaciones de desigualdad .....	12
2.5 Conclusiones .....	13
<b>3. La educación y la desigualdad .....</b>	<b>14</b>
3.1 Desigualdad en el logro educativo .....	14
3.2 Analfabetismo en el curso de vida .....	17
3.3 Inasistencia escolar en el curso de vida .....	19
3.4 Conclusiones .....	24
<b>4. El empleo y la desigualdad .....</b>	<b>25</b>
<b>5. La salud y la desigualdad .....</b>	<b>36</b>
5.1 Afiliación por regímenes de seguridad social .....	36
5.2 Acceso efectivo a servicios de salud .....	40
5.3 Atención de enfermos crónicos .....	42
5.4 Conclusiones .....	43
<b>6. Referencias .....</b>	<b>44</b>



## *La Familia y el Sisbén*

### **1. Introducción**

La desigualdad es un resultado evidente y persistente de la estructura económica, social y ambiental de Colombia y es una característica histórica y estructural de América latina y el Caribe. Incluso se ha mantenido y reproducido en períodos de prosperidad económica (CEPAL, 2016). Es por ello que superar la desigualdad es un objetivo central en el Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026, Colombia Potencia Mundial de la Vida, lo que transformará el diseño y la implementación de las políticas públicas del país.

La desigualdad manifiesta la vulnerabilidad de grupos poblacionales específicos que no acceden con plenitud a derechos fundamentales como el trabajo, la educación, o la salud; y vinculado con la pobreza, pone en riesgo su desarrollo e incluso su supervivencia. Es el caso de los grupos étnicos, sus comunidades indígenas, la población NARP<sup>1</sup> y la Rrom. Con una asociación interseccional, el género y la posición en el curso de vida acentúa dicha desigualdad; por ejemplo, una niña indígena en la pobreza.

Las familias están en el centro de la reproducción y transmisión intergeneracional de la desigualdad. Como sujeto colectivo derechos, desarrollan estrategias para consolidar las trayectorias de sus integrantes y en este proceso se enfrentan a barreras de acceso a oportunidades. Pueden buscar salir de las trayectorias que reproducen la desigualdad, pero las barreras mencionadas y la naturalización de patrones culturales en favor de la desigualdad, pueden truncar sus propósitos.

Las familias se encuentran en el centro de una presión externa e interna que posiblemente la política pública no esté estructurada para apoyarlas en su resolución. Cuando se consideran las distintas estructuras de las familias y se da una mirada

---

<sup>1</sup> NARP: negra, afro, raizal y palenquera.

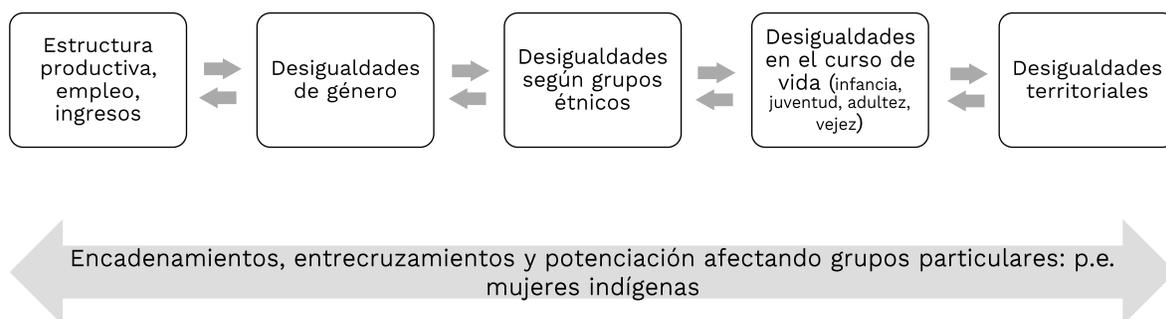
diferencial, según los grupos étnicos, ruralidad o quienes se encuentran en pobreza, en el contexto de las presiones mencionadas, se evidencia la necesidad de enriquecer la política pública y de considerar a la desigualdad como una variable de este proceso.

En su documento sobre la *matriz de desigualdad social* citado de la Cepal, se evidencia la importancia de la reducción de la desigualdad para el avance del desarrollo sostenible. No solo afecta al componente social del desarrollo, sino también las dimensiones económica y medioambiental. La Cepal resalta tres aspectos de importancia:

1. “Si bien el **crecimiento económico** es un factor fundamental para la reducción de la pobreza, la desigualdad puede limitar significativamente ese proceso. Sin un cambio en la distribución del ingreso, incluso los altos niveles de crecimiento son insuficientes para reducir la pobreza en forma sostenible”.
2. “La desigualdad genera barreras muy marcadas que dificultan que las personas asciendan socialmente, logren mayores niveles de bienestar que sus padres o aspiren a que sus hijos los alcancen. Varios estudios muestran un vínculo entre el aumento de los niveles de desigualdad y la disminución de los niveles de **movilidad social**”.
3. “Los niveles elevados de desigualdad tienen un impacto en los procesos de **integración social**, ya que generan experiencias de vida y expectativas sociales divergentes. Como consecuencia de ello, existe una mayor estratificación social, segregación residencial y conflicto, que puede desembocar en situaciones de violencia política y social.”

La Cepal muestra que la desigualdad es un fenómeno multidimensional, que “[S]e produce y reproduce a partir de la estructura productiva, desborda ese ámbito, se extiende a los ámbitos laboral y social y se entrelaza con las relaciones de género, las relaciones étnicas y raciales y las relaciones a lo largo del ciclo de vida, y llega incluso a definir, en gran medida, el patrón de desarrollo territorial”. A partir de esto, establece la matriz de desigualdad social (Ilustración 1):

**Ilustración 1. Matriz de desigualdad social**



Fuente: Cepal, 2016. Esquema diseñado por el DNP.

Dice la Cepal en el documento citado, explicando la anterior ilustración:

“Por lo tanto, y sin pretender agotar esa discusión en el ámbito de este documento, además de la clase social (o estrato socioeconómico), las desigualdades de género, étnicas y raciales, las desigualdades territoriales y aquellas derivadas de la edad de las personas son ejes estructurantes de la matriz de la desigualdad social en América Latina.

Lo que confiere a cada uno de estos ejes el carácter estructurante en la configuración de las desigualdades sociales es su peso constitutivo y determinante en el proceso de producción y reproducción de las relaciones sociales y de la experiencia de las personas o, en otras palabras, su impacto sobre la magnitud y la reproducción de las desigualdades en distintos ámbitos del desarrollo y del ejercicio de los derechos.”

Este boletín de familias ha seleccionado el eje estructurante de desigualdades en el curso de vida<sup>2</sup> vinculado transversalmente el análisis según las estructuras de las familias y de género, haciendo un contraste con variables relevantes en los temas de pobreza, educación, salud y trabajo. Se menciona, que se hace contacto con los demás ejes estructurantes, pero manteniendo el curso de vida en infancia, juventud, adultez y vejez como ordenador de los análisis.

En el texto base de la Cepal de 2016 sobre matriz de desigualdad social, que es punto de referencia de este documento, establece a la edad como elemento determinante de la distribución del bienestar y del poder en la estructura social. A su vez, la edad es un elemento de la organización social asociado a la asignación de responsabilidades y roles. Destaca tres elementos para considerar a la edad (curso de vida) como elemento estructurante de las desigualdades sociales:

1. Desigualdades de las personas ubicadas en diferentes momentos del curso de vida, enfatizando que la pobreza y la vulneración de derechos varía según la edad, lo cual genera brechas generacionales.
2. Las desigualdades requieren una mirada intertemporal, en la cual el bienestar y acceso a derechos presentan características diferentes a lo largo del tiempo, incluso para un mismo momento del curso de vida.
3. “(...) la persistencia o el aumento de las desigualdades sociales están estrechamente vinculados a la acumulación de desventajas y privaciones (o, en contrapartida, de ventajas y privilegios) en el tiempo y la reproducción intrageneracional de las desigualdades ocurre mediante procesos incrementales a lo largo del ciclo de vida”.

---

<sup>2</sup> Curso de vida: primera infancia: 0 a 5 años; infancia 6 a 11 años; adolescentes 12 a 17 años; juventud 18 a 28 años; adultez de 29 a 59 años; adultez mayor de 60 años en adelante.

Desde una perspectiva crítica, este proceso acumulativo de “ventajas y privilegios”, debe matizarse conforme a la construcción social de trayectorias de los individuos y sus familias. En todo caso, el análisis presentando en este documento con centro en las familias, profundiza en el conocimiento de la matriz de desigualdad social de Colombia, lo cual pretende motivar a análisis subsiguientes y la construcción de políticas públicas que reconozcan este resultado del desarrollo.

## 2. La pobreza y la desigualdad de ingresos

En esta sección se analiza la relación de pobreza y desigualdad según la tipología de estructura familiar y generacional en el curso de vida, como primera variable de la matriz de desigualdad social. Se utiliza la categoría de hogar como aproximación (proxy) de la familia para analizar su composición.

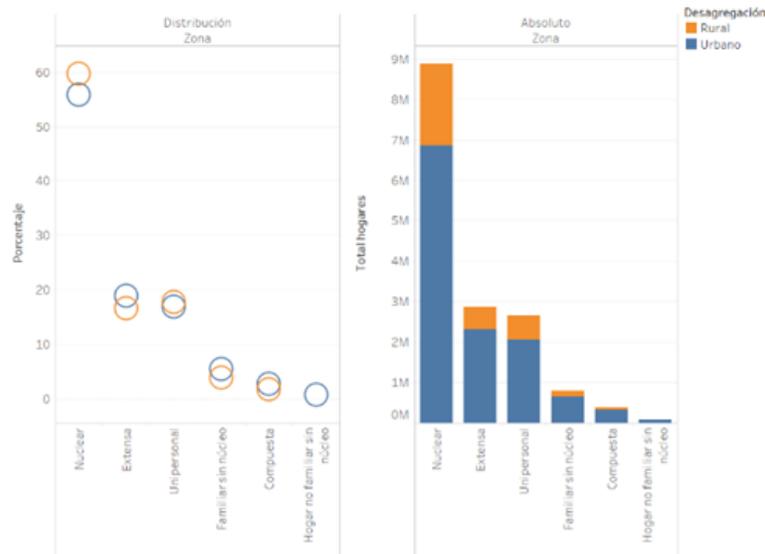
### 2.1 Los núcleos familiares

La tipología de hogares de estructura familiar se basa en las relaciones de parentesco con el jefe de hogar, y se dividen en hogares familiares y no familiares. Los hogares familiares se clasifican en: i) nucleares, cuando están conformados por padre y/o madre con o sin hijos, ii) extensa, cuando está conformada por un hogar nuclear adicionando la presencia de otro pariente, y, iii) compuesta, caracterizada por un hogar nuclear que vive con una persona no pariente.

Se encuentran los hogares familiares sin núcleo, que representan aquellos en los cuales no existe un núcleo conyugal, pero sí existen relaciones de parentesco de segundo grado de consanguineidad. Por otro lado, están los hogares no familiares, entre ellos, los hogares unipersonales conformados por una sola persona, y los no familiares sin núcleo que son aquellos que no están conformados por un núcleo conyugal y adicionalmente no existen relaciones de parentesco.

*Al 2021, de los 15 millones de hogares en el país, la mayoría (56,7%) tenía una estructura nuclear, seguido minoritariamente de los extensos (18,3%), y unipersonales (17%) que han ido aumentando durante los últimos años. Esta distribución se mantiene relativamente igual en las zonas urbanas y rurales (Ilustración 2).*

## Ilustración 2. Hogares nucleares



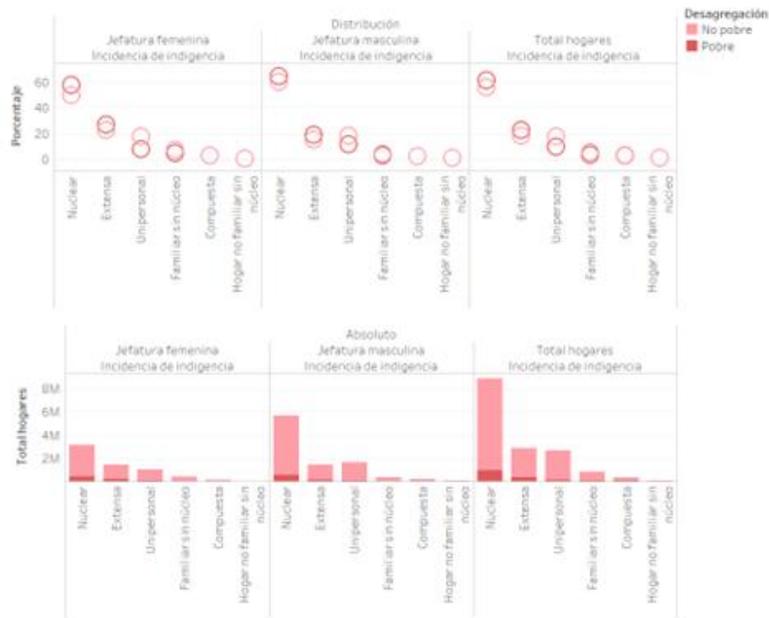
Fuente: GEIH – DANE 2021, cálculos DNP

### 2.2 Núcleos familiares y relación con la pobreza

La pobreza extrema afecta a 1,5 millones de hogares, el 61,5% de estos tienen una composición nuclear, el 22,7% extensa y el 9,6% son unipersonales. Por otra parte, si realizamos un análisis dentro de cada una de las composiciones se observa que de los 2,8 millones de hogares que tienen una composición extensa 347 mil (12,11%) son pobres extremos. Dentro de ese mismo análisis al ver los nucleares se observa que el 10,62% son pobres extremos y en los hogares con una composición compuesta equivale al 10,13%.

Al revisar el sexo del jefe de hogar, se observa que dentro de los hogares nucleares con jefatura femenina el 13% son pobres, mientras que en los hogares de jefatura masculina la incidencia es del 9,14%. Algo similar ocurre para los hogares con una composición familiar extensa, donde hay mayor presencia de pobres en los hogares con jefatura femenina (13,61%), que en los de jefatura masculina (10,60%), Ilustración 3.

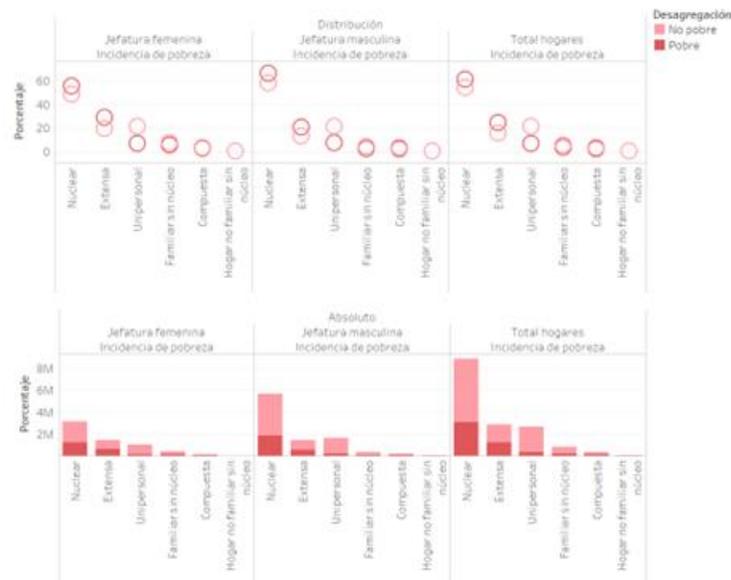
### Ilustración 3. Núcleos familiares y pobreza extrema



Fuente: GEIH – DANE 2021, cálculos DNP

En cuanto a la incidencia de pobreza monetaria, 3 de cada 10 hogares están en esta condición, de los cuales el 61,4% tiene una composición nuclear, el 7,2% son unipersonales y el 3,7% corresponden a los familiares sin núcleo. En los hogares de composición extensa, la incidencia de pobreza es del 42%. Dentro de los hogares con jefatura femenina y composición compuesta el 44,62% son pobres, en tanto que en la jefatura masculina es el 40%. Es interesante el contraste que se presenta cuando el análisis se hace por jefaturas, pero la composición familiar es unipersonal, se evidencia que existe mayor pobreza en los hogares con jefatura masculina, pues estos equivalen al 43,93% mientras que dentro de los hogares con jefatura femenina y composición unipersonal que suman un total 1.026.087 hogares el 40,85% son pobres, *Ilustración 4*.

#### Ilustración 4. Núcleos familiares y pobreza extrema



Fuente: GEIH – DANE 2021, cálculos DNP

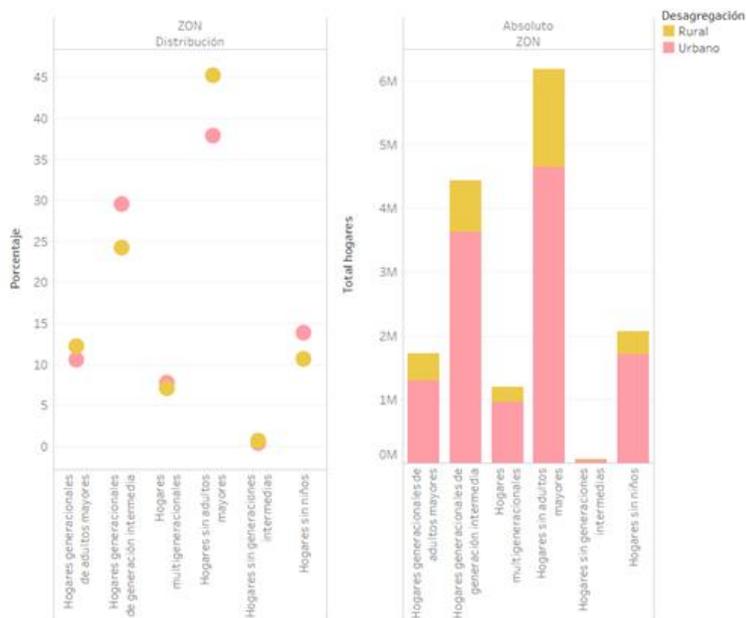
### 2.3 Las generaciones según el curso de vida

La tipología generacional hace referencia a la composición del hogar basada en la edad de los miembros, uno de los criterios de análisis elegidos para el estudio de la matriz de desigualdad social en Colombia. Para identificar la tipología se plantean 3 grupos de generaciones: 1) niños, niñas y adolescentes (NNA, menores de 15 años), 2) generación intermedia (entre 15 y 59 años) y, 3) adultos mayores (de 60 años o más). Los hogares compuestos solo por adultos mayores, o solo por generación intermedia se consideran *hogares generacionales*, también están los hogares sin NNA que están compuestos por generación intermedia y adultos mayores. Los hogares sin generación intermedia son los compuestos por adultos mayores y NNA, los hogares sin adultos mayores que son aquellos en donde hay generación intermedia con NNA. Finalmente, en esta tipología se encuentran los *hogares multigeneracionales* que son aquellos con las tres generaciones.

En Colombia, el 39,5% de los hogares son hogares sin adultos mayores, seguido de un 28,3% de hogares generacionales de generación intermedia, y un 13,2% de hogares sin niños. En la zona rural se mantiene una mayor proporción de hogares sin adultos mayores (45,2%), seguido de los hogares generacionales de generación intermedia (24,2%) y hogares generacionales de adultos mayores (12,2%). Por el lado de la zona urbana siguen siendo los hogares sin adultos mayores y los hogares generacionales de generación intermedia, las composiciones con mayor presencia 37,9% y 29,5% respectivamente. A diferencia de la zona rural, en la zona urbana la tercera composición con mayor presencia

son los hogares sin niños con un 13,9% y tanto en la zona rural como en la zona urbana los hogares sin generaciones intermedias son inferiores al 1%, Ilustración 5.

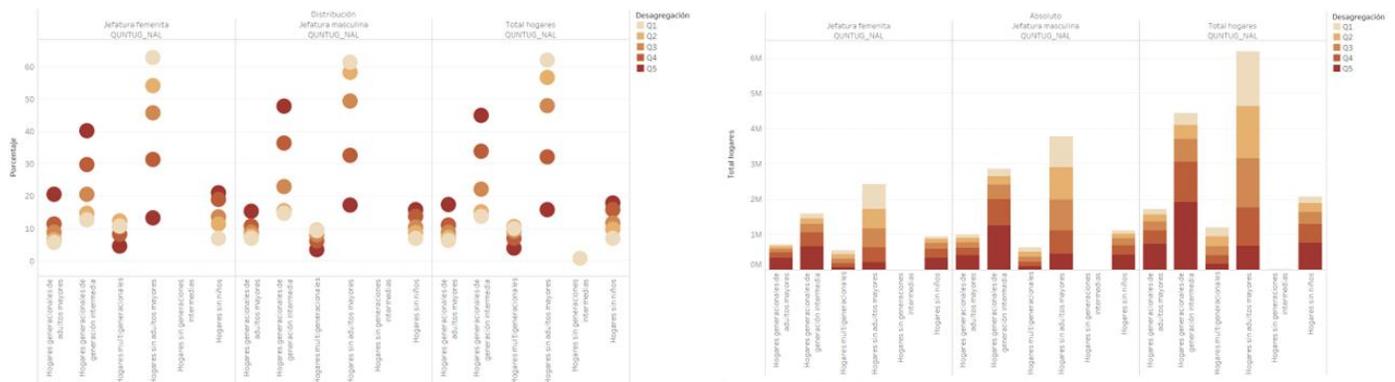
**Ilustración 5. Las generaciones según el curso de vida**



Fuente: GEIH – DANE 2021, cálculos DNP

Al analizar por quintiles de ingreso, se observa que el 51,25% de los hogares esta entre el quintil 1 y el quintil 3, y el 48,75% entre el quintil 4 y quintil 5. Los hogares sin generación intermedia son muy pocos lo cual hace que no sean representativos estadísticamente y no se analicen. La mayoría de los hogares que se encuentran en el quintil 1 corresponden a los hogares sin adultos mayores con un 62,1%, de estos hogares el 55,38% tiene jefatura masculina y el 44,61% jefatura femenina. En el otro extremo están los hogares generacionales de generación intermedia los cuales representan el 44,9% de los hogares que están en el quintil 5. Al analizar por sexo del jefe de hogar se observa que el 65,72% tienen jefatura masculina y el 34,27% jefatura femenina.

## Ilustración 6. Las generaciones por quintiles de ingreso



Fuente: GEIH – DANE 2021, cálculos DNP

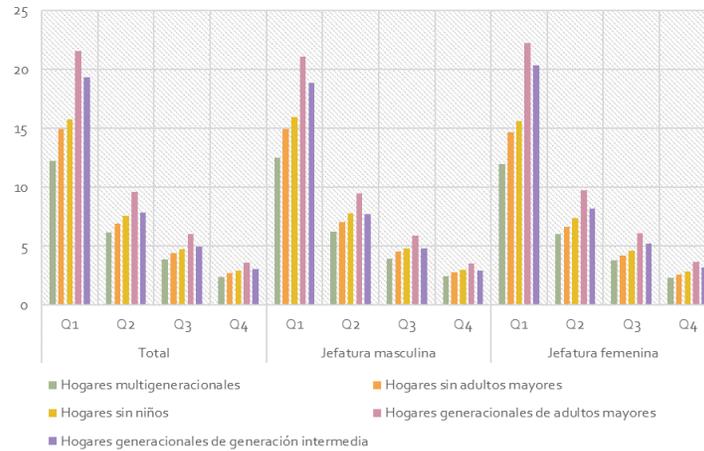
### 2.4 Relaciones de desigualdad

Existen varios aspectos relacionados con el hogar y sus ingresos que pueden determinar variaciones en la reducción de la desigualdad, incluida las variaciones en la composición demográfica de los hogares (Azevedo, Inchauste, Sanfelice, 2013). Por lo anterior, vale la pena mirar la relación del ingreso del quintil más alto en relación con los demás quintiles, según cada categoría de hogar generacional. Los hogares generacionales solo con adultos mayores son los que mayor desigualdad registran, siendo el ingreso per cápita del Q5 más de 22 veces el ingreso de un hogar de esa misma categoría en Q1, y esta relación no varía independientemente del sexo del jefe del hogar. Es probable que esta gran diferencia se dé por el ingreso pensional que suele ser recibido en la edad adulta mayor, pero donde es reducido el número de personas que alcanzan dicho ingreso debido a las trayectorias de informalidad del mercado laboral del país.

Las mayores desigualdades de ingreso dentro de una misma tipología de hogar, se da en los hogares de solo generación intermedia donde el ingreso per cápita del Q5 está alrededor de 19 veces el ingreso per cápita del Q1, y se marca una diferencia cuando la jefatura es femenina, siendo la relación superior a 20 veces el ingreso entre el ingreso per cápita del Q5 y el Q1.

Si las relaciones de desigualdad son altas, llama la atención que en los hogares multigeneracionales es donde menor desigualdad de ingresos se presenta en todos los quintiles e independientemente de la jefatura, luego de los hogares sin adultos mayores. Es probable que este escenario se dé como resultado de las intervenciones de la oferta social focalizada a la atención integral de la primera infancia donde el papel de las ayudas institucionales es clave en el ingreso per cápita de los hogares más pobres, Ilustración 7.

### Ilustración 7. Relaciones de desigualdad



Fuente: GEIH – DANE 2021, cálculos DNP

## 2.5 Conclusiones

La mayoría de los hogares en Colombia tienen una estructura nuclear, son un 56,7% hogares. Y si el análisis se hace por medio de la tipología generacional, la que mayor presencia tiene con un 39,5% es hogares sin adultos mayores.

Dentro de las relaciones que existen entre los núcleos familiares y la pobreza se observa que los hogares con jefatura femenina presentan mayor incidencia de pobreza que los hogares con jefatura masculina. Esto se observa en mayor medida en los hogares nucleares y de composición familiar extensa donde existe una diferencia de 4 y 3 P.P respectivamente entre los hogares con jefatura femenina y masculina.

Más de la mitad de los hogares colombianos se encuentran entre el quintil 1 y quintil 3 de ingresos. Son los hogares sin adultos mayores quienes representan el 62,1% de los hogares que se encuentran en el quintil 1 así como el quintil 5 está representado en un 44,9% por los hogares generacionales de generación intermedia.

Las relaciones de desigualdad demuestran que son los hogares generacionales solo con adultos mayores quienes registran mayor diferencia entre los ingresos de los hogares del quintil 5 y los del quintil 1. Así mismo, se observa que en los hogares multigeneracionales es donde se registra la menor desigualdad entre los ingresos de los hogares del quintil 5 y los del quintil 1.

## 3. La educación y la desigualdad

La familia ocupa un lugar esencial en la educación; es donde se dan los primeros pasos de enseñanza y aprendizaje sobre los que se construirá la vida personal y social de sus miembros. La familia debe preparar a sus miembros desde el nacimiento para que puedan participar de una forma activa en la sociedad. Y para ello, debe destinar tiempo, estabilidad, valores, afecto, amor, recursos económicos, etc. Es considerada como el primer agente socializador entendiendo por función socializadora el desarrollo en cada individuo de aquellas habilidades y actitudes que constituyen los requisitos esenciales para su futuro desenvolvimiento en la vida (Parsons, 1990).

De acuerdo con Gaviria & Barrientos (2001) “la educación de los padres afecta el logro de manera sustancial, primordialmente por qué los padres más educados poseen mayores recursos financieros con los cuales comprar una educación de mejor calidad para sus hijos”. A pesar de esta evidencia, desde la política pública se ha avanzado en brindar el servicio educativo a todas las personas en edad de estudio sin importar del logro educativo de sus padres.

Aún con los esfuerzos desde el estado, muchos grupos poblacionales particulares tienen rezagos en indicadores educativos como el logro, analfabetismo o el acceso al sistema. En esta sección del boletín se analizará cómo la edad y ciertas características demográficas como el lugar de residencia y sexo biológico están asociadas a menor logro educativo a lo largo del curso de vida.

### 3.1 Desigualdad en el logro educativo

La desigualdad en el logro educativo en el curso de vida muestra de cierto modo el avance en acceso y cobertura educativa que ha tenido el país en los últimos años. Lo anterior quiere decir que el logro educativo es por lo general más alto en la población más joven en comparación con los adultos y adultos mayores de la sociedad. La Tabla 1 contiene el nivel educativo alcanzado por tres grupos de edad<sup>3</sup> que no se encuentran estudiando actualmente.

Para 2021, el 48% de los jóvenes lograron el título de bachiller como máximo logro educativo siendo este nivel con la mayor acumulación. Les sigue los niveles de media (ser bachiller) y técnico o tecnólogo ambos con 16%. Por otro lado, los adultos están en su mayoría en media (31%) y básica primaria (23%) y tienen el mayor porcentaje con educación universitaria ya sea pregrado o posgrado con un 17%. Casi la mitad de los adultos mayores del país tienen como máximo nivel educativo la básica primaria (46%) y se resalta que el 13% no logró completar alguno de los niveles educativos en el transcurso

---

<sup>3</sup> Juventud 18 a 28 años; adultez de 29 a 59 años; adultez mayor de 60 años en adelante.

de su vida académica. Por último, sólo un 17% de los adultos mayores cuentan con educación posmedia.

**Tabla 1. Máximo nivel educativo alcanzado**

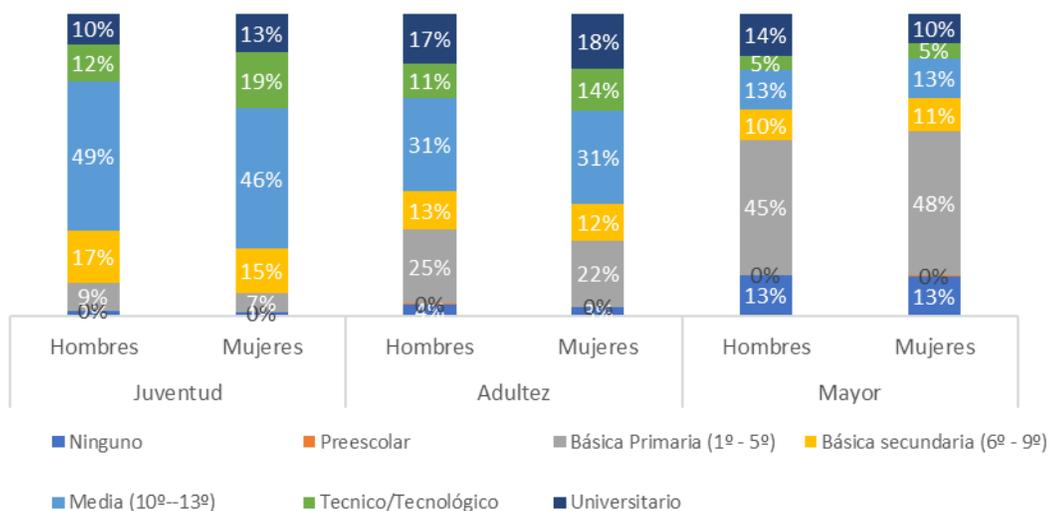
	JUVENTUD	ADULTEZ	MAYOR
<b>NINGUNO</b>	1%	3%	13%
<b>PREESCOLAR</b>	0%	0%	0%
<b>BÁSICA PRIMARIA (1º - 5º)</b>	8%	23%	46%
<b>BÁSICA SECUNDARIA (6º - 9º)</b>	16%	12%	11%
<b>MEDIA (10º-13º)</b>	48%	31%	13%
<b>TECNICO/TECNOLÓGICO</b>	16%	13%	5%
<b>UNIVERSITARIO</b>	11%	17%	12%

Fuente: Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2021 – Cálculos propios

Las mujeres jóvenes y adultas en el país cuentan con mayor logro educativo en comparación con los hombres del mismo rango etario (*Ilustración 8*). Mientras el 22% de los hombres jóvenes cuentan con un máximo logro educativo de técnico, tecnólogo o universitario, las mujeres jóvenes universitarias, técnicas o tecnológicas alcanzan una participación del 31%. En contraste, solo el 1% de las mujeres jóvenes no cuentan con ningún logro educativo alcanzado frente al 2% de los hombres jóvenes.

La brecha se reduce entre la población adulta, donde las mujeres técnicas, tecnológicas y universitarias son el 32% del total de las mujeres adultas, mientras para el caso de los hombres es del 28%. En el caso de los adultos mayores, los hombres cuentan con un logro educativo mayor al de las mujeres. Los hombres mayores con logro educativo técnico, tecnólogo o universitario representan el 19% del total de ellos, mientras esta participación en las mujeres mayores es del 15%.

### Ilustración 8. Máximo logro educativo por sexo biológico

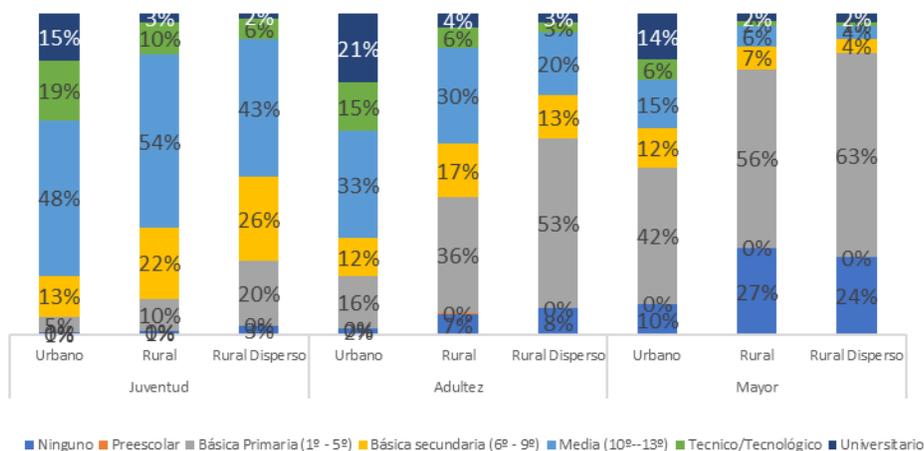


Fuente: Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2021 – Cálculos propios

El logro educativo varía no sólo por el grupo de edad de los individuos, también es diferente dependiendo de la zona de residencia. En general, las personas que viven en zonas rurales tienen menor logro educativo que las personas que viven en ciudades y aglomeraciones. La 2 muestra que las personas jóvenes que habitan en zonas rurales dispersas tienen el tránsito educativo más bajo a educación posmedia ya que sólo el 6% y 2% alcanzaron los títulos de técnico/tecnólogo o profesional respectivamente.

En el grupo de los adultos, el 37% de los que residen en áreas urbanas tienen título de educación superior mientras que la cifra baja al 11% y 6% en las zonas rurales y rurales dispersas respectivamente. Por último, en el grupo poblacional de los adultos mayores, las disparidades por zona se ven en el porcentaje de adultos mayores que alcanzan algún grado de educación superior ya que el 14% de los adultos mayores de 60 años tienen título de técnico, tecnólogo o profesional comparado con un 2% en las zonas rurales y rurales dispersas.

**Ilustración 9. Máximo logro educativo por zona de residencia**



Fuente: Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2021 – Cálculos propios

### 3.2 Analfabetismo en el curso de vida

El analfabetismo limita que las personas puedan mejorar sus condiciones de vida, este proceso se da porque no reciben una educación básica en los primeros años de vida, dificultando que los individuos obtengan herramientas adecuadas para su desarrollo personal y participación en la sociedad. A pesar de que las personas se encuentran educándose en distintos ámbitos sociales más allá de la escolaridad, es necesario propiciar aprendizajes que permitan que las personas colectivamente puedan mejorar sus condiciones de vida.

Las personas que son analfabetas sufren mayor desigualdad y marginación como los adultos mayores que nacieron en núcleos familiares que en su mayoría fueron desfavorecidos, impidiendo que iniciaran o concluyeran la educación básica, debido a diversas desigualdades que atravesaron su curso de vida. “Esta situación los coloca en una condición de desventaja social que les impide el desarrollo de habilidades y herramientas para ejercer derechos fundamentales, como son: el derecho al trabajo, a la salud, a la cultura y a la ciudadanía, por lo que el analfabetismo se ubica como un problema social que puede impactar diferentes esferas personales, limitar el acceso integral a los bienes y servicios diversos que la sociedad ofrece y perpetuar las estructuras de desigualdad que generan marginación y pobreza” (Gobierno de México, 2021).

Por otra parte, una de las causas de la falta de alfabetización se debe a condiciones sociales y económicas desfavorables, insuficiente cantidad de escuelas y maestros, y elevados niveles de deserción. Actualmente, los jóvenes sufren vulnerabilidad muchos si

inician su educación básica pero no la finalizan, puesto a que tienen que trabajar a temprana edad o no tienen ese apoyo de sus padres (Martínez & Fernandez, 2010).

De igual forma, el analfabetismo en los adultos se da porque “no tuvieron acceso a la educación formal o porque la abandonaron tempranamente para incorporarse al mercado de trabajo, limitándolos a obtener una empleabilidad digna debido a un nivel bajo de conocimiento”. Además de ser los adultos un importante agente de reproducción de dicha condición a través de sus hijos, traspasando así su condición entre generaciones. De esta manera, los efectos del analfabetismo se pueden manifestar a lo largo de todo el ciclo vital, con la probabilidad de que dichas personas se mantengan en la pobreza (Martínez & Fernandez, 2010).

La Encuesta Nacional de Calidad de Vida de 2021 muestra que el 99% de los jóvenes saben leer y escribir, el 97% para el grupo de adultos y finalmente, el 88% de los adultos mayores. Lo anterior muestra la forma en que el aumento en la cobertura educativa y programas de alfabetización han beneficiado a las generaciones más jóvenes y exalta la necesidad de expandir la implementación de programas de alfabetización en adultos por parte del estado.

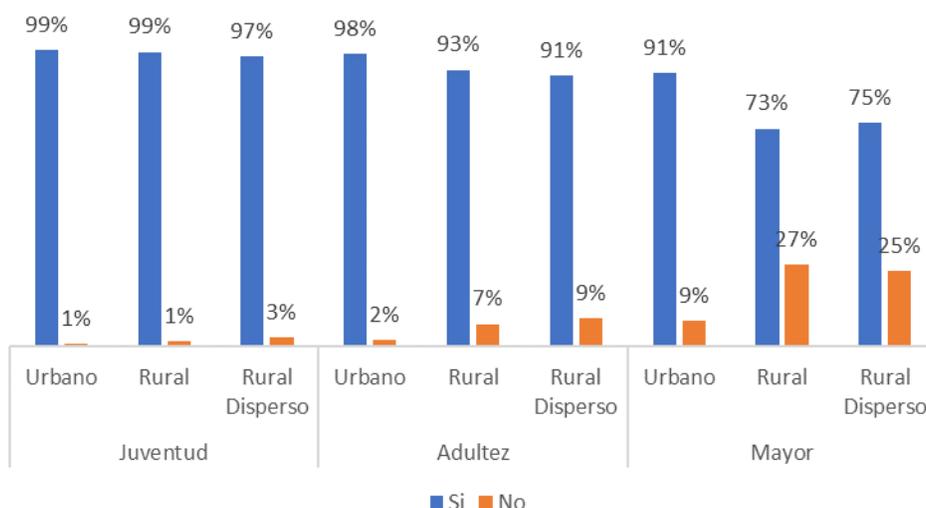
**Tabla 2. Alfabetización por etapa de vida**

	JUVENTUD	ADULTEZ	MAYOR
SI	99%	97%	88%
NO	1%	3%	12%

Fuente: Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2021 – Cálculos propios

A pesar de los avances en la alfabetización, todavía persisten desigualdades regionales y zonales en todas las etapas del curso de vida. El 3% de los jóvenes en zonas rurales dispersas no saben leer y escribir. Entre los adultos, las cifras de analfabetismo son más altas ya que el 7% de los adultos en zonas rurales no saben leer y escribir y el porcentaje aumenta a 9% en zonas rurales dispersas. Finalmente, entre los adultos mayores persiste el mayor nivel de analfabetismo ya que el 27% de los que residen en zonas rurales no saben leer y/o escribir y para las zonas rurales dispersas el porcentaje es de 25%.

**Ilustración 10. Alfabetización por etapa de vida y ruralidad**



Fuente: Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2021 – Cálculos propios

### 3.3 Inasistencia escolar en el curso de vida

A partir año 2012, en cumplimiento de la ley 1450 de 2011 se dio la gratuidad educativa, eliminando los pagos administrativos y académicos en la educación pública a cargo de las familias para los grados de 0 (transición) a 11. Otra de ellas es el Programa de Alimentación Escolar, el cual tiene como propósito aportar a la permanencia de estudiantes en el sistema educativo (DNP, 2019). Sin embargo, y pese a la gratuidad educativa, las coberturas educativas indican que todavía hay un porcentaje importante de niños, niñas, adolescentes y jóvenes que se encuentran por fuera del sistema educativo preescolar, básica, media y superior.

La encuesta nacional de calidad de vida permite indagar sobre la asistencia escolar de los encuestados y los motivos de no asistencia a algún centro educativo. Esto permite hacer algunas deducciones y diferenciar por algunas características sociales y demográficas. La Tabla 3 muestra la inasistencia escolar por sexo biológico. En la etapa de la infancia, se observa diferencias en los motivos de inasistencia entre niños y niñas. Por ejemplo, el 8% de las niñas no asisten al sistema educativo por la falta de dinero o los costos educativos elevados en comparación con un 4% para el caso de niños de la misma edad. En la adolescencia se observan diferencias, pero por motivos de otra naturaleza.

El 10% de las adolescentes no asisten a centros educativos porque deben encargarse de los oficios del hogar mientras que el 28% de los adolescentes no asisten al sistema educativo por la falta de interés por el estudio. En la juventud, el principal motivo de no asistencia al sistema educativo de los hombres es la necesidad de trabajar (38%) y el de las mujeres con un 27% es la falta de dinero o costos educativos elevados. Por último, se observa grandes diferencias en el motivo de los oficios del hogar ya que el 21% de mujeres

jóvenes no asisten a centros educativos mientras que sólo el 1% de hombres no asisten por esa razón.

**Tabla 3. Inasistencia escolar por sexo biológico**

	Infancia		Adolescencia		Juventud	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Considera que no está en edad escolar	4%	3%	1%	1%	3%	2%
Considera que ya terminó	0%	0%	5%	4%	17%	18%
Falta de dinero o costos educativos elevados	4%	8%	11%	15%	26%	27%
Debe encargarse de los oficios del hogar (cuidado de niño/as y de otras personas del hogar: adultos mayores, personas discapacitadas, etc.)	0%	1%	0%	10%	1%	21%
Por embarazo	1%	0%	0%	8%	0%	4%
Por inseguridad o malos tratos en el establecimiento educativo; inseguridad en el entorno del centro educativo o del lugar de residencia	2%	0%	1%	1%	0%	0%
Falta de cupo	21%	19%	6%	6%	1%	1%
No existe un centro educativo cercano o el establecimiento asignado es muy lejano	2%	3%	2%	2%	0%	0%
Necesita trabajar	2%	0%	8%	2%	38%	18%
No le gusta o no le interesa el estudio	3%	3%	28%	14%	9%	3%
Por enfermedad	3%	5%	6%	3%	1%	1%
Necesita educación especial	6%	5%	3%	2%	1%	0%
Tuvieron que abandonar el lugar de residencia habitual	21%	16%	8%	9%	1%	1%
Sus padres o la persona encargada de su cuidado no lo consideran importante	2%	4%	0%	1%	0%	0%
Por situaciones académicas (bajos resultados en el periodo académico, repetición de cursos)	4%	1%	3%	3%	0%	0%
Se retiró a raíz de la pandemia del coronavirus	17%	16%	12%	9%	1%	1%
Otra razón	8%	16%	7%	10%	2%	2%

Fuente: Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2021 – Cálculos propios

A continuación, se amplía el análisis de inasistencia escolar teniendo en cuenta las tipologías de familia. Según, Rico de Alonso (1999), en Colombia existen dos tipos de

familia: la consanguínea y la de residencia. La primera está constituida por vínculos de parentesco, con un tronco y apellido común; la segunda se refiere a un grupo de personas que, por parentesco, afinidad o amistad, cohabitan dentro de un mismo espacio. Para este análisis, se basará en las 5 tipologías de familia definidos por el DNP (2016)<sup>4</sup> en algunas etapas del curso de vida de las personas.

Según la ECV de 2021, el 5,4% de los niños y niñas de hogares nucleares consideran que no están en edad escolar lo cual es una señal de alerta ya que los niños y niñas entre los 6 y 11 años deberían, en teoría, estar cursando la educación primaria (grados 1 a 5). También se resalta que el 32,3% de los niños no asistentes en hogares familiares sin núcleo no asisten porque sus encargados no lo consideran importante. Por último, el 14,7% de niños y niñas de estos hogares familiares sin núcleo no continuaron con sus trayectorias educativas ya que requieren educación especial.

**Tabla 4. Inasistencia escolar en la infancia por tipología de familia**

	Infancia <sup>5</sup>		
	Nuclear	Amplio	Sin núcleo
Considera que no está en edad escolar	5,4%	1,5%	1,2%
Considera que ya terminó	0,1%	0,1%	0,0%
Falta de dinero o costos educativos elevados	5,7%	6,4%	1,3%
Debe encargarse de los oficios del hogar (cuidado de niño/as y de otras personas del hogar: adultos mayores, personas discapacitadas, etc.)	0,4%	0,0%	0,0%
Por embarazo	1,2%	0,0%	0,1%
Por inseguridad o malos tratos en el establecimiento educativo; inseguridad en el entorno del centro educativo o del lugar de residencia	0,8%	1,4%	0,0%
Falta de cupo	18,4%	24,0%	12,2%
No existe un centro educativo cercano o el establecimiento asignado es muy lejano	2,6%	3,2%	0,9%
Necesita trabajar	1,3%	0,1%	0,0%
No le gusta o no le interesa el estudio	3,1%	2,5%	0,8%
Por enfermedad	3,8%	3,8%	2,5%
Necesita educación especial	5,8%	4,8%	14,7%
Tuvieron que abandonar el lugar de residencia habitual	17,1%	21,4%	13,6%
Sus padres o la persona encargada de su cuidado no lo consideran importante	1,7%	2,3%	32,3%

<sup>4</sup> Hogares familiares: nucleares, amplios, sin núcleo

Hogares no familiares: Unipersonales, sin núcleo

<sup>5</sup> Niños y niñas entre los 6 y 11 años.

Por situaciones académicas (bajos resultados en el periodo académico, repetición de cursos)	1,1%	4,5%	0,5%
Se retiró a raíz de la pandemia del coronavirus	18,6%	13,0%	17,1%
Otra razón	12,9%	11,1%	2,6%

Fuente: Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2021 – Cálculos propios

A continuación, en la Tabla 5 se realiza un análisis de inasistencia escolar para las etapas de infancia, adolescencia y la juventud (acotando hasta los 21 años) por sexo biológico de las familias nucleares del país. Se puede observar que, en la infancia, el 20% de los niños no asisten a centros educativos por falta de cupo en comparación con un 16% para las niñas de la misma edad. Otro motivo de no asistencia en esta etapa de vida y para esta tipología de familia es la necesidad de abandono de la residencia habitual ya que el 19% de niños y el 15% de niñas no asistieron a centros educativos por esta razón.

En la adolescencia, los motivos de inasistencia cambian. Por ejemplo, el 10% de las adolescentes de hogares nucleares no asisten a centros educativos porque se deben encargar de los oficios del hogar. El 28% de hombres adolescentes no asisten a centros educativos porque no les gusta o interesa el estudio en comparación con 13% de mujeres adolescentes de hogares nucleares. Por otro lado, en la juventud, el 33% de hombres y mujeres no asisten a centros educativos por falta de dinero o costos educativos elevados que puede ser explicado por los elevados costos educativos de la educación superior. Por último, se observa grandes diferencias en la necesidad de trabajar como motivo de inasistencia ya que el porcentaje para los hombres es de 28% mientras que para las mujeres es de 12%.

**Tabla 5. Inasistencia escolar por etapa de vida y sexo biológico en familias nucleares**

	Infancia		Adolescentes		Juventud	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Considera que no está en edad escolar	6%	5%	1%	1%	1%	1%
Considera que ya terminó	0%	0%	4%	5%	11%	12%
Falta de dinero o costos educativos elevados	4%	7%	12%	16%	33%	33%
Debe encargarse de los oficios del hogar (cuidado de niño/as y de otras personas del hogar: adultos mayores, personas discapacitadas, etc.)	0%	1%	0%	10%	1%	18%
Por embarazo	2%	0%	0%	6%	0%	6%

Por inseguridad o malos tratos en el establecimiento educativo; inseguridad en el entorno del centro educativo o del lugar de residencia	1%	0%	1%	1%	0%	0%
Falta de cupo	20%	16%	6%	8%	2%	1%
No existe un centro educativo cercano o el establecimiento asignado es muy lejano	3%	2%	2%	4%	1%	1%
Necesita trabajar	2%	0%	8%	2%	28%	12%
No le gusta o no le interesa el estudio	3%	3%	28%	13%	13%	5%
Por enfermedad	2%	5%	5%	4%	1%	1%
Necesita educación especial	6%	6%	3%	2%	1%	1%
Tuvieron que abandonar el lugar de residencia habitual	19%	15%	7%	6%	1%	1%
Sus padres o la persona encargada de su cuidado no lo consideran importante	2%	2%	1%	1%	0%	0%
Por situaciones académicas (bajos resultados en el periodo académico, repetición de cursos)	2%	0%	3%	2%	1%	1%
Se retiró a raíz de la pandemia del coronavirus	18%	19%	14%	9%	3%	2%
Otra razón	8%	18%	5%	10%	2%	4%

Fuente: Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2021 – Cálculos propios

### 3.4 Conclusiones

En educación, la desigualdad en el curso de vida se ve acentuada por factores sociales que tienen efectos en el acceso, alfabetismo y logro educativo. Existen brechas en el logro educativo entre personas que se encuentran en la misma etapa de vida, pero al vivir en zonas rurales o el hecho de ser mujer en general implica un menor logro educativo. En general, los jóvenes y adultos tienen actualmente un mayor logro educativo y mayores niveles de alfabetización que los adultos mayores sin importar su sexo biológico o lugar de residencia. En cuanto la inasistencia educativa, los motivos varían según la edad y el sexo biológico de las personas. Por ejemplo, los motivos de cuidado a otras personas o labores del hogar, las mujeres suelen asumir estos roles y por ende dejan de asistir a centros educativos.

## 4. El empleo y la desigualdad

Durante el segundo trimestre de 2022 la población colombiana alcanzó 50.4 millones de personas, medidas según la Gran Encuesta Integrada de Hogares (*Tabla 6*). De estos 50.4 millones de personas, 22 se encontraban ocupados, 2.7 millones desocupados y 14.1 millones de personas se encontraban fuera de la fuerza laboral. Por último, 38.9 millones se encontraban dentro de la población en edad de trabajar, es decir, había 38.9 millones de personas con 15 o más años de edad en el país.

Al observar la distribución por rango de edad se tiene que 4.1 millones de ciudadanos tiene entre 0 y 5 años, 4.7 millones tienen entre 6 y 11 años de edad, 5.1 millones entre 12 y 17 años de edad, 8.9 millones entre 18 y 28 años de edad, 20.3 millones entre 29 y 59 años de edad y 7.1 millones de personas de 60 años y más.

Como es de esperarse la mayor parte de la población se encuentra en la franja de ocupados entre 29 y 59 años que suman un total 14.7 millones de personas, seguidos de los ciudadanos entre 18 y 28 años ocupados que alcanzan los 4.8 millones de personas mientras las personas de 60 años y más fuera de la fuerza laboral alcanzan también 4.8 millones de personas.

Por su parte, es importante hacer especial énfasis en la situación de la población infantil, comprendida entre los 0 y 17 años. En particular, esta franja poblacional representa 14 millones de personas, de las cuales la GEIH reporta como ocupados 235,857 personas en la franja de 12 a 17 años<sup>[1]</sup>.

**Tabla 6. Distribución de la población según estatus en el mercado laboral por rango de edad, segundo trimestre 2022**

Rango edad	Población	Ocupados	Desocupados	Fuera de la fuerza laboral	Población en Edad de Trabajar
0-5 <sup>1</sup>	4,105,059				
6-11 <sup>1</sup>	4,781,380				
12-17 <sup>1,2</sup>	5,127,577	234,857	43,181	2,236,503	2,514,540
18-28	8,902,649	4,859,234	1,106,897	2,936,518	8,902,649
29-59	20,323,137	14,785,169	1,421,306	4,116,662	20,323,137
60 y más	7,189,621	2,175,657	161,671	4,852,294	7,189,621
<b>Total</b>	<b>50,429,423</b>	<b>22,054,918</b>	<b>2,733,055</b>	<b>14,141,976</b>	<b>38,929,948</b>

Fuente Cálculos propios basados en GEIH, 2022.

1/ El módulo de trabajo infantil de la GEIH (DANE, 2022) reporta que para el 2021 hubo 508.000 niños entre 5 y 17 años que trabajaban, mientras 521.000 niños en esta misma franja de edad no trabajaban, pero realizaban oficios del hogar por 15 horas o más. Las cifras reportadas aquí difieren dado que el módulo de ocupados de la GEIH en la cual se basa esta sección no reporta el número de ocupados para los niños entre 5 y 14 años.

2/ Para niños entre 15 y 17 años

Un estudio más detallado de los principales indicadores laborales se presenta en la Tabla 7. En particular se tiene que la tasa de desempleo para el total de la población alcanzó el 11%, mientras alcanza el 18.6% para los jóvenes entre 18 y 28 años, y cae al 8.8% para la población entre 29 y 59 años. Así mismo, esta franja poblacional es la que presenta la mayor tasa de ocupación alcanzando un 72.8%, es decir que del total de personas en edad de trabajar en la franja de 29 a 59 años (20.3 millones de personas) el 72.8% se encuentran ocupadas (14.7 millones de personas), mientras que la tasa global de participación es de 79.7%, es decir que del total de la población en edad de trabajar en la franja de 29 a 59 años (20.3 millones de personas) el 79.7% se encuentran ocupadas o buscando trabajo<sup>[2]</sup>.

Mención especial merecen la población infantil (de 12 a 17 años) y la población mayor, que presentan tasas de desempleo, ocupación y de participación mayores a cero. Esta es una situación no deseable puesto que el hecho de que los niños presenten una tasa de desempleo de 15.5% y una tasa de ocupación de 9.3% implica que deben salir al mercado laboral para realizar tareas pagas para poder aportar al ingreso del hogar (Tabla 7).

En particular se encuentra que 11.1% de la población entre 12 y 17 años está buscando empleo o trabajando en vez de asistir a un espacio de formación que les permita acumular capital humano. Este mismo caso se presenta para la población mayor, de la cual el 32.5% se encuentra trabajando o buscando trabajo, mientras que idealmente se deberían encontrar dentro de la población económicamente inactiva disfrutando de su pensión por jubilación.

**Tabla 7. Tasa de desempleo, ocupación y global de participación por rango de edad, segundo trimestre 2022**

Rango edad	Tasa de desempleo	Tasa de ocupación	Tasa Global de Participación
12-17 <sup>1</sup>	15.5	9.3	11.1
18-28	18.6	54.6	67.0
29-59	8.8	72.8	79.7
60 y más	6.9	30.3	32.5
<b>Total</b>	<b>11.0</b>	<b>56.7</b>	<b>63.7</b>

Fuente Cálculos propios basados en GEIH, 2022

1/ Para niños entre 15 y 17 años

La Tabla 8 desagrega estos mismos cálculos, pero por sexo y rango de edad. En este caso se encuentra que, como ha sido largamente documentado, existe una desigualdad importante en los principales indicadores de mercado laboral entre hombres y mujeres. En particular, para el segundo trimestre de 2022 se encuentra que la tabla de desempleo para hombres es 8.9% mientras es de 14% para las mujeres (casi el doble). Esta cifra es

resultado de que las mujeres tienen una mayor tasa de desempleo en todas las franjas etarias excepto en la franja etaria de persona mayor.

En particular encontramos que la tasa de desempleo es 20.3% para las niñas entre 12 y 17 años mientras lo es de 13.3% para los hombres en la misma franja etaria (una diferencia de 7 pp), una tasa de desempleo de 23.3% para las mujeres jóvenes entre 18 y 28 años y 15% para los hombres en esta misma franja (una diferencia de 8.3 pp) y una tasa de desempleo de 11.5% para las mujeres adultas comparada con un 6.6% con los hombres en la misma franja etaria (una diferencia de 4.9 pp). Al analizar este indicador por franja etaria y rango de edad encontramos que la población más afectada por el desempleo son las mujeres jóvenes, mientras las menos afectadas son las mujeres de 60 años y más.

Respecto a la tasa de ocupación y tasa global de participación, estos indicadores laborales presentan un peor comportamiento para las mujeres en todas las franjas etarias. En particular. La tasa de ocupación es de 69.9% para los hombres, mientras únicamente alcanza un 44.5% para las mujeres (una diferencia de 25.4 pp) y la tasa global de participación para los hombres es de 76.6% mientras solo llega al 51.7% para las mujeres (una diferencia de 24.9 pp). Los hombres tienen mejores tasas de ocupación y global de participación en todas las franjas etarias consideradas respecto a sus pares femeninos (Tabla 8).

Esto solo se puede interpretar como algo positivo en la franja etaria de 12 a 17 años en la que los niños tienen una tasa global de participación del 14.1%, mientras la de las niñas alcanza el 7.6%. Sin embargo, esto puede tener un trasfondo más preocupante y es que hay una mayor cantidad de niñas fuera del mercado laboral para dedicarse a labores del cuidado en el hogar.

Respecto a la población en edad de trabajar las mayores brechas en la tasa de ocupación se presentan dentro de los adultos de 29 a 59 años en la que los hombres tienen una tasa de ocupación del 87.9% y las mujeres tan solo alcanzan el 58.8% alcanzando una brecha de 29 pp, y en la franja de personas mayores en las que el 45.2% de los hombres se encuentra ocupado contra el 18.2% de las mujeres alcanzando una diferencia de 27 pp (Tabla 8). Atención especial merecen las mujeres en la franja etaria de 18 a 28 años en la que la tasa de ocupación únicamente alcanza el 43.7%.

Por último, respecto a la tasa global de participación tenemos que la brecha de género en esta solo aumenta a medida que se incrementa la edad. En particular la brecha es de 20.4 p.p. en la franja etaria de 18 a 28 años, de 27.6 p.p. en la franja etaria de 29 a 59 años y de 30 p.p. en la franja etaria de más de 60 años (Tabla 8).

Esta tendencia es particularmente preocupante, pues indica que las mujeres tienden a participar menos en el mercado laboral a medida que envejecen y por lo tanto se reduce el nivel de ganancia potenciales promedio que podrían obtener, dado que los ingresos suelen ser mayores a medida que las trabajadoras acumulan mayor experiencia laboral,

dificultando aún más para ellas la obtención de una pensión, y en caso de obtenerla, la consecuencia natural es recibir un menor monto por este concepto.

**Tabla 8. Tasa de desempleo, ocupación y global de participación por rango de edad y sexo, segundo trimestre 2022**

Rango edad	Tasa de desempleo		Tasa de ocupación		Tasa Global de Participación	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
<b>12-17<sup>1</sup></b>	13.3	20.3	12.2	6.0	14.1	7.6
<b>18-28</b>	15.0	23.3	65.8	43.7	77.4	57.0
<b>29-59</b>	6.6	11.5	87.9	58.8	94.1	66.5
<b>60 y más</b>	8.0	4.7	45.2	18.2	49.1	19.1
<b>Total</b>	<b>8.9</b>	<b>14.0</b>	<b>69.9</b>	<b>44.5</b>	<b>76.6</b>	<b>51.7</b>

Fuente Cálculos propios basados en GEIH, 2022

1/ Para niños entre 15 y 17 años

Finalmente, la Tabla 9 repite el ejercicio, pero esta vez analizando las cifras en el dominio urbano-rural. Como ha sido la tendencia en los últimos años la tasa de desempleo es menor en el dominio rural en donde alcanza únicamente un 7.4%, mientras en el dominio urbano llega al 11.9%. Esto es consecuencia de una tasa desempleo menor en cada rango de edad de los aquí considerados. En particular la tasa de desempleo es del 19.8% en las áreas urbanas para el rango de edad de 18 a 28 años, mientras es de 13.9% para ese mismo rango de edad en las áreas rurales. Para los adultos comprendidos en el rango de edad entre los 29 y 59 años la tasa de desempleo es de 9.5% en las áreas urbanas y 5.7% en las áreas rurales. Por último, para las personas mayores de más de 60 años de edad la tasa de desempleo alcanza el 8.4% en las áreas urbanas y el 3.1% en las áreas rurales (Tabla 9).

Por su parte la tasa de ocupación es similar en las zonas rurales y urbanas, pues en ambos casos se encuentran alrededor del 56%. La mayor diferencia se presenta en la tasa de ocupación de las personas mayores que es del 27.5% en las áreas urbanas y del 39.8% en las áreas rurales (Tabla 9). En cuanto a la tasa global de participación, esta es en promedio del 64.5% en las áreas urbanas y de 60.6% en las áreas rurales. Esta diferencia se debe probablemente a la menor participación de las mujeres en el mercado laboral en las áreas rurales, principalmente por su mayor dedicación a las labores del hogar.

En particular, existe una diferencia de 9.1 pp en la tasa global de participación en la franja etaria de 29 a 59 años en favor de las áreas urbanas. Sin embargo, para las personas mayores esta tendencia se invierte, pues en la franja etaria de 60 y más años la TGP alcanza 30.1% en las áreas urbanas mientras llega al 41.1% en las áreas rurales. Esto se debe muy seguramente a la disparidad en cuanto al acceso a mesada pensional en las áreas rurales, lo que obliga a las personas mayores en esas zonas a mantenerse activos en

el mercado laboral mucho más allá de la edad de retiro (Tabla 9).

**Tabla 9. Tasa de desempleo, ocupación y global de participación por rango de edad y zona, segundo trimestre 2022**

Rango edad	Tasa de desempleo		Tasa de ocupación		Tasa Global de Participación	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
<b>12-17<sup>1</sup></b>	23.7	7.8	5.6	19.5	7.4	21.2
<b>18-28</b>	19.8	13.9	54.3	55.8	67.6	64.8
<b>29-59</b>	9.5	5.7	73.9	68.4	81.6	72.5
<b>60 y más</b>	8.4	3.1	27.5	39.8	30.1	41.1
<b>Total</b>	<b>11.9</b>	<b>7.4</b>	<b>56.8</b>	<b>56.1</b>	<b>64.5</b>	<b>60.6</b>

Fuente Cálculos propios basados en GEIH, 2022

1/ Para niños entre 15 y 17 años

Las tablas 10 a 12 muestran el ingreso laboral, analizado según los mismos dominios de las variables laborales anteriores. La tabla 10 muestra que el ingreso laboral promedio (para personas ocupadas con ingreso) es mayor para los adultos en el rango de edad de 29 a 59 años con un salario laboral promedio de \$1,657,702 debido a la mayor experiencia profesional acumulada de los ocupados en esta franja etaria. Por otra parte, podemos observar que los adolescentes de 12 a 17 años tienen el menor ingreso laboral promedio con \$341,031, lo que refleja el poco número de horas laboradas en la semana y por la informalidad laboral que se presenta en los trabajos a los que puede acceder esta población, además de su falta de experiencia laboral y poco capital humano acumulado.

Para los adultos de 18 a 28 años la situación mejora en comparación con los menores de edad, pues las personas en este rango de edad tienen un ingreso promedio de \$1,081,721 (valor muy cercano al SMLV de \$1,000,000) debido a que al alcanzar la mayoría de edad (18 años), tienen la oportunidad de ingresar a trabajos formales y a cumplir con la totalidad de las horas legalmente establecidas. Por último, la tabla 10 nos muestra que los adultos de más de 60 años tienen un ingreso laboral promedio de \$1,306,159 debido a la permanencia de las personas mayores de 60 años en el mercado laboral, gracias al bajo porcentaje de acceso de los adultos mayores a pensión. Sin embargo, es preocupante que los adultos mayores que deciden seguir participando en el mercado laboral perciban un ingreso menor respecto a trabajadores más jóvenes.

La tabla 10 también muestra el ingreso laboral promedio para personas ocupadas incluyendo a las personas que no perciben ingreso. En este caso, los adolescentes de 12 a 17 años tienen un ingreso laboral promedio de \$201,455, los adultos entre 18 a 28 años tienen un ingreso promedio de \$807,281 y para los adultos entre 29 a 59 llega a \$1,138,854. Por su parte, para los adultos mayores de 60 años el ingreso laboral promedio desciende a \$736,135. Para concluir, encontramos que el ingreso laboral promedio de las

personas ocupadas, incluyendo a los ocupadas que no perciben ingresos el promedio del ingreso laboral es de \$1,016,091, es decir que el ingreso laboral promedio de las personas ocupadas en Colombia es muy similar al SMLV (\$1,000,000).

**Tabla 10. Ingreso laboral por rango de edad, segundo trimestre 2022**

Rango edad	Ingreso laboral promedio para los ocupados con ingreso	Ingreso laboral promedio para todos los ocupados
<b>12-17<sup>1</sup></b>	341,031	201,455
<b>18-28</b>	1,081,721	807,281
<b>29-59</b>	1,657,702	1,138,854
<b>60 y más</b>	1,306,159	736,135
<b>Total</b>	<b>1,479,308</b>	<b>1,016,091</b>
<b>Observaciones</b>	<b>15,148,788</b>	<b>22,054,833</b>

Fuente Cálculos propios basados en GEIH, 2022

1/ Para niños entre 15 y 17 años

La tabla 11 descompone el ingreso laboral por sexo para los ocupados que perciben ingresos. La tabla 6a muestra que los hombres en un rango de edad de entre 12 a 17 años tienen un ingreso laboral promedio de \$366,448 y las mujeres del mismo rango de edad (12 a 17 años) tienen un ingreso laboral promedio de \$279,073, es decir, los adolescentes tienen mayores ingresos comparando con las adolescentes. Por el contrario, en el rango de edad de 18 a 28 años las mujeres tienen un ingreso laboral promedio mayor (\$1,109,533) al de los hombres (\$1,062,857).

Para el rango de edad 29 a 59 años podemos ver que el ingreso de tanto hombres como mujeres es muy similar, pero predomina la superioridad del ingreso laboral promedio por parte de los hombres con un ingreso laboral promedio de \$1,679,972 comparado con el de las mujeres de \$1,627,688, por último, podemos ver que existe una brecha amplia de ingreso laboral promedio entre mujeres y hombres mayores de 60 años, en donde los hombres tienen un ingreso laboral promedio de \$1,367,134 muy superior al ingreso laboral promedio de las mujeres de \$1,170,116.

Los hombres tienen un ingreso laboral promedio superior al de las mujeres, sin embargo, en algunos rangos de edad se puede evidenciar una brecha más amplia que en otros.

**Tabla 11. Ingreso laboral por rango de edad y sexo, segundo trimestre 2022**  
**Tabla 11a**

Rango Edad	Ingreso laboral promedio para los ocupados con ingreso		
	Hombre	Mujer	Total
<b>12-17<sup>1</sup></b>	366,448	279,073	341,031
<b>18-28</b>	1,062,857	1,109,533	1,081,721
<b>29-59</b>	1,679,972	1,627,688	1,657,702
<b>60 y más</b>	1,367,134	1,170,116	1,306,159
<b>Total</b>	<b>1,486,665</b>	<b>1,468,724</b>	<b>1,479,308</b>
<b>Observaciones</b>	<b>8,936,890</b>	<b>6,211,898</b>	<b>15,148,788</b>

Fuente Cálculos propios basados en GEIH, 2022. Pesos corrientes

1/ Para niños entre 15 y 17 años

La tabla 11b incluye a la población ocupada que no percibe ingresos por sus labores. Esto hace que el ingreso laboral promedio sea menor en todos los rangos de edad tanto para hombres como para mujeres. En particular, se encuentra que los hombres en un rango de edad de entre 12 a 17 años tienen un ingreso laboral promedio de \$218,220 y las mujeres del mismo rango de edad (tienen un ingreso laboral promedio de \$161,693. Por el contrario, en la franja etaria de 18 a 28 años las mujeres tienen un ingreso laboral promedio mayor (\$824,122) respecto al de los hombres (\$795,767).

Para el rango de edad 29 a 59 años, aunque el ingreso de hombres y mujeres es muy similar, los hombres tienen un ingreso promedio un poco mayor de \$1,144,880 comparado con el de las mujeres de \$1,130,576. Por último, existe una brecha amplia de ingreso laboral promedio entre mujeres y hombres mayores de 60 años, en donde los hombres tienen un ingreso laboral promedio de \$797,436 muy superior al ingreso laboral promedio de las mujeres de \$613,245.

Podemos ver que la brecha de desigualdad del ingreso laboral promedio entre todos los hombres y mujeres ocupados es mínima, ya que las mujeres perciben \$1,014,213 y los hombres \$1,017,385, aunque dicha brecha existe en favor de los hombres. Dicha brecha se genera principalmente por el ingreso laboral promedio de la población ocupada de los rangos de edad de 12 a 17 años y para los mayores de 60 años.

**Tabla 11b**

	<b>Ingreso laboral promedio para todos los ocupados</b>		
<b>Rango Edad</b>	<b>Hombre</b>	<b>Mujer</b>	<b>Total</b>
<b>12-17<sup>1</sup></b>	218,220	161,693	201,455
<b>18-28</b>	795,767	824,122	807,281
<b>29-59</b>	1,144,880	1,130,576	1,138,854
<b>60 y más</b>	797,436	613,245	736,135
<b>Total</b>	<b>1,017,385</b>	<b>1,014,213</b>	<b>1,016,091</b>
<b>Observaciones</b>	<b>13,059,130</b>	<b>8,995,703</b>	<b>22,054,833</b>

Fuente Cálculos propios basados en GEIH, 2022. Pesos corrientes

1/ Para niños entre 15 y 17 años

La tabla 12a muestra el ingreso laboral promedio en zona urbana y zona rural, para los ocupados que perciben un ingreso. Los adolescentes de 12 a 17 años en zonas urbanas tienen un ingreso laboral promedio de \$484,004, mientras que los adolescentes de zonas rurales tienen un ingreso laboral promedio de \$268,636 evidenciando que el ingreso en zonas urbanas es mayor. Esta tendencia continua con los adultos de 18 a 28 años en donde los adultos en zonas urbanas tienen un ingreso laboral promedio de \$1,274,840 mientras que en zonas rurales en este mismo rango de edad (18 a 28 de años) es de \$569,728.

Esta situación no cambia para los adultos de 29 a 59 años en zonas urbanas que alcanzan un ingreso laboral promedio de \$2,013,135 y en zonas rurales con ingreso laboral promedio de \$682,303. El mismo caso presentan los adultos mayores de 60 años con un ingreso laboral promedio en zonas urbanas de \$2,009,561 y en zonas rurales de \$557,355. De la información plasmada en la tabla 12a podemos inferir que la brecha del ingreso laboral promedio de la zona urbana y rural es demasiado amplia concentrando la distribución del ingreso laboral promedio en las zonas urbanas y evidenciando la baja remuneración de las laborales propias de las zonas rurales que requieren un bajo nivel de capital humano y son poco productivos. Es de recalcar que el ingreso laboral promedio de la zona rural (\$631,275) es bastante inferior al SMLV (1,000,000).

**Tabla 12. Ingreso laboral por rango de edad y zona, segundo trimestre 2022****Tabla 12a**

	<b>Ingreso laboral promedio para los ocupados con ingreso</b>		
<b>Rango Edad</b>	<b>Urbano</b>	<b>Rural</b>	<b>Total</b>
<b>12-17<sup>1</sup></b>	484,004	268,636	341,031
<b>18-28</b>	1,274,840	569,729	1,081,721
<b>29-59</b>	2,013,135	682,303	1,657,702
<b>60 y más</b>	2,009,561	557,355	1,306,159
<b>Total</b>	<b>1,825,566</b>	<b>631,275</b>	<b>1,479,308</b>
<b>Observaciones</b>	<b>10,756,737</b>	<b>4,392,051</b>	<b>15,148,788</b>

Fuente Cálculos propios basados en GEIH, 2022. Pesos corrientes

1/ Para niños entre 15 y 17 años

La tabla 12b muestra el ingreso laboral promedio para todos los ocupados en zona urbana y zona rural incluyendo la población que no percibe ingreso por sus labores. Los adolescentes de 12 a 17 años en zonas urbanas tienen un ingreso laboral promedio de \$218,063, mientras que los adolescentes de zonas rurales tienen un ingreso laboral promedio de \$188,368 evidenciando que, nuevamente, el ingreso en zonas urbanas es mayor. Los adultos de 18 a 28 años en zonas urbanas tienen un ingreso laboral promedio de \$887,504 mientras que en zonas rurales en este mismo rango de edad (18 a 28 de años) es de \$525,496, situación que no cambia para los adultos de 29 a 59 años en zonas urbanas con un ingreso laboral promedio de \$1,255,860 y en zonas rurales con ingreso laboral promedio de \$649,149. La tendencia continua en los adultos mayores de 60 años con un ingreso laboral promedio en zonas urbanas de \$824,283 y en zonas rurales de \$521,911.

De la tabla 12b se puede concluir que la brecha de inequidad del ingreso laboral promedio para todos los ocupados en zona rural y zona urbana sigue siendo bastante significativa a favor de la zona urbana, pero también se observa que al incluir la población ocupada que no percibe ingresos la zona urbana es la más afectada, ya que el ingreso laboral promedio desciende significativamente en todos los rangos de edad, mientras que el ingreso laboral promedio de todos los ocupados en las zonas rurales desciende poco. En conclusión, en la zona urbana hay gran número de población ocupada que no percibe ingresos, mientras en la zona rural la mayoría de la población ocupada percibe ingresos por sus labores.

**Tabla 12b**

Rango Edad	Ingreso laboral promedio para todos los ocupados		
	Urbano	Rural	Total
<b>12-17<sup>1</sup></b>	218,063	188,368	201,455
<b>18-28</b>	887,504	525,496	807,281
<b>29-59</b>	1,255,860	649,149	1,138,854
<b>60 y más</b>	824,283	521,911	736,135
<b>Total</b>	<b>1,131,103</b>	<b>590,695</b>	<b>1,016,091</b>
<b>Observaciones</b>	<b>17,361,048</b>	<b>4,693,785</b>	<b>22,054,833</b>

Fuente Cálculos propios basados en GEIH, 2022. Pesos corrientes

1/ Para niños entre 15 y 17 años

Por último, se analiza si los individuos se encuentran cotizando o no al sistema pensional, de acuerdo con el dentro del estatus en el mercado laboral. De los 22 millones de personas ocupadas en el país durante el segundo trimestre de 2022 (Tabla 13), 9.1 millones se encontraban cotizando a un fondo de pensiones, 12.5 millones no cotizaban a ningún fondo de pensión y 295,232 se encontraban pensionadas. Así mismo, de las 2.7 millones de personas que se encontraban dentro de la población desocupada 83 mil cotizaron a pensiones, 2.6 millones no lo hicieron y 22 mil se encontraban pensionadas (Tabla 13).

Por otro lado, al analizar la población que se encuentra en la franja de cotizantes dentro

de la población ocupada, se tiene que esta suma un total de 9.1 millones de personas compuestos de la siguiente manera: los cotizantes entre 15 y 28 años que alcanzan los 1.9 millones de personas, los cotizantes ente 29 y 59 años que alcanzan 6.8 millones de personas y los cotizantes de 60 años y más alcanzan los que alcanzan 367mil de personas (Tabla 13).

La población ocupada no cotizante alcanza un total de 12.5 millones de personas, de los que 7.8 millones se encuentran en la franja etaria entre los 29 y 59 años, 3 millones tienen entre 15 y 28 años mientras las personas de 60 años y más alcanzan los 1.6 millones de personas (Tabla 13).

Como era de esperarse la mayor parte de la población que se encuentra en la franja pensionados dentro de los ocupados tiene entre 60 y más años, sumando un total de 205mil de personas. Así mismo dentro de los ocupados 88,795 de los pensionados tiene entre 29 y 59 mientras 567 tiene entre 15 y 28 años (Tabla 13).

**Tabla 13. Población Ocupada que está cotizando actualmente a un fondo de pensiones y que se espera lleguen a pensionarse, segundo trimestre 2022**

Rango edad	Población Ocupados	Cotizantes	No Cotizantes	Pensionados
<b>15-28</b>	5,094,091	1,998,779	3,094,748	567
<b>29-59</b>	14,785,171	6,804,198	7,892,178	88,795
<b>60 y más</b>	2,175,656	367,369	1,602,415	205,87
<b>Total</b>	<b>22,054,918</b>	<b>9,170,346</b>	<b>12,589,341</b>	<b>295,232</b>

Fuente: Cálculos propios basados en GEIH, 2022

Al analizar la población desocupada se encuentra que 2,6 millones de personas desocupadas no cotizan a pensiones de las cuales 1.3 millones tienen entre 29 y 59 años, 1.1 millones tienen entre 15 y 28 años, mientras las personas de 60 y más años suman 161,672 personas (Tabla 14).

Al analizar detalladamente la composición de los cotizantes a pensión, no cotizantes y pensionados se encuentra que:

1. Para los jóvenes de edad entre 15 y 28 años hay 5 millones de ocupados de los cuales el 39% cotiza, el 61% no cotiza y el 0% son pensionados (Anexo 1a).
2. Para los jóvenes de edad entre 15 y 28 años hay 1.1 millones de desocupados de los cuales 1% cotiza, el 99% no cotiza y el 0% son pensionados (Anexo 1b).
3. Para los adultos de edad entre 29 y 59 años hay 14.7 millones de ocupados de los cuales el 46% cotiza, el 53% no cotiza y el 1% son pensionados (Anexo 2a).
4. Para los adultos de edad entre 29 y 59 años hay 1.4 millones de desocupados de los cuales el 4% cotiza, el 95% no cotiza y el 1% son pensionados (Anexo 2b).

5. Para los adultos mayores de edad entre 60 y 97 años hay 2.1 millones de ocupados de los cuales el 17% cotiza, el 74% no cotiza y el 10% son pensionados (Anexo 3a).
6. Para los adultos mayores de edad entre 60 y 97 años hay 161,672 desocupados de los cuales el 3% cotiza, el 89% no cotiza y el 8% son pensionados (Anexo 3b).

**Tabla 14. Población Desocupada que está cotizando actualmente a un fondo de pensiones y que se espera lleguen a pensionarse, segundo trimestre 2022**

Rango edad	Población Desocupados	Cotizantes	No Cotizantes	Pensionados
<b>15-28</b>	1,150,078	13,955	1,136,011	111
<b>29-59</b>	1,421,303	64,150	1,347,143	10,013
<b>60 y más</b>	161,672	5,562	143,877	12,232
<b>Total</b>	<b>2,733,055</b>	<b>83,668</b>	<b>2,627,031</b>	<b>22,356</b>

Fuente Cálculos propios basados en GEIH, 2022

## 5. *La salud y la desigualdad*

La movilidad social en América Latina y el Caribe se encuentra determinada por una estructura diferencial de oportunidades y una marcada disparidad de resultados en términos de bienestar y de relaciones socioeconómicas. Según la CEPAL (2018), la desigualdad genera barreras que dificultan el ascenso social de las personas y evitan que los hijos puedan lograr mayores niveles de bienestar que sus padres, esto genera que las brechas en las oportunidades, tanto sociales como económicas, se transmitan de manera intergeneracional y se perpetúen en el tiempo.

En términos de salud, las desigualdades también se encuentran relacionadas con las condiciones sociales y económicas de la población, esto influye en: sus comportamientos, estilos de vida, el riesgo de contraer enfermedades y las condiciones con las que cuenta para enfrentarlas. La Organización Mundial de la Salud indica que la distribución desigual de condiciones sociales, políticas y económicas constituyen los determinantes sociales de la salud, de modo que las principales causas intermedias de la morbilidad y la mortalidad en los países de ingreso medio y alto se encuentran vinculadas con la posición social de las personas, por lo que las inequidades en salud se determinan por las condiciones en que nace, vive, trabaja y envejece la población (OMS, 2011).

La matriz de desigualdad de la CEPAL (2016) identifica tres aspectos principales que relacionan la edad y las etapas del ciclo de vida con las desigualdades. En primer lugar indica que la pobreza y la vulneración de derechos puede acentuarse y tener efectos irreversibles en fases específicas de la vida; en segundo lugar se habla de los sesgos etarios del bienestar desde una perspectiva intertemporal, en este caso, los cambios en la estructura demográfica de la población, la transformación de los mercados laborales, las brechas de género y las características y carencias de los sistemas de protección social, entre otros aspectos, han contribuido a la modificación de las brechas intergeneracionales de bienestar; finalmente, se identifica que las desigualdades sociales se encuentran vinculadas a la acumulación de desventajas y privaciones a lo largo del tiempo, aspecto que se reproduce de manera intergeneracional encadenando círculos viciosos de vulneraciones y riesgos.

### **5.1 Afiliación por regímenes de seguridad social en salud**

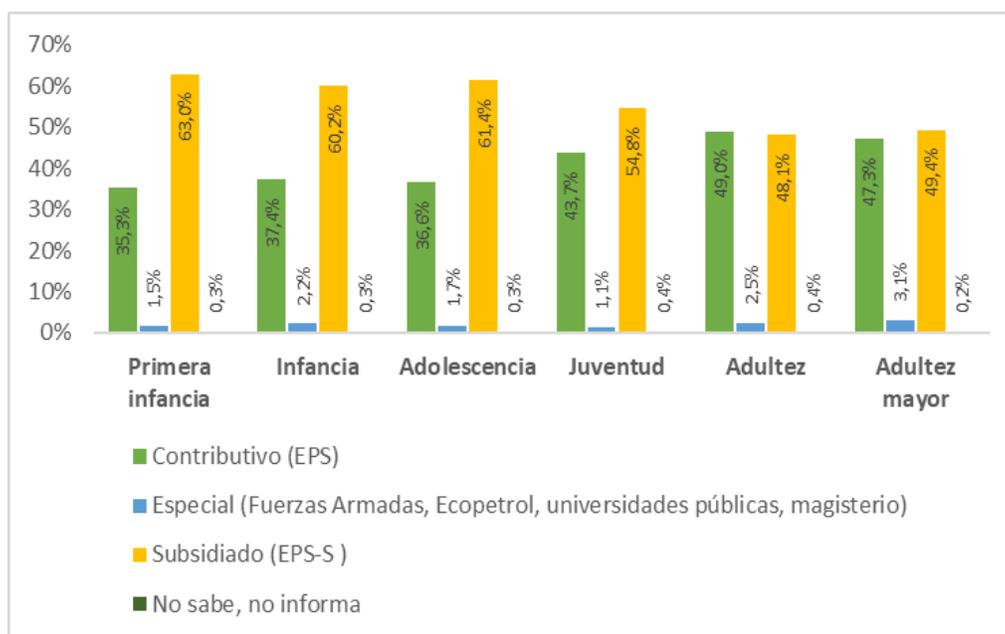
Las personas que residen en Colombia acceden al Sistema General de Seguridad Social en Salud mediante el aseguramiento, que se garantiza a través de una EPS. En este contexto, las personas se pueden afiliar en el régimen contributivo o subsidiado en salud, así mismo, existen los regímenes especiales, que quedaron exceptuados del alcance de la Ley 100 de 1993 (Docentes, policía y fuerzas armadas, por ejemplo). En este sentido la cobertura asciende al 99% de la población a diciembre de 2021, de tal forma que 48.4% de esta se encuentra en el régimen contributivo, 47.2% en subsidiado y 4.4% en regímenes

especiales. Al régimen contributivo pertenecen personas que por sus características socioeconómicas cuentan con capacidad de pago, es decir que se encuentran vinculadas mediante un contrato laboral, son pensionados, trabajan como independientes, son servidores públicos u ostentan rentas propias. De otra parte, quienes pertenecen al régimen subsidiado son personas vulnerables sin capacidad de pago identificadas en los grupos A1 a C18 del Sisbén, también se incluyen personas en condición de desplazamiento, comunidades indígenas, personas mayores en centros de protección, entre otros grupos sociales con condiciones socioeconómicas menos favorables.

Estas desigualdades relacionadas con el régimen de afiliación al sistema de salud se traducen en una serie de dificultades para la población en cuanto al acceso a una atención oportuna y de calidad, en este sentido se destaca que en el régimen subsidiado se presentan mayores tasas de incidencia y mortalidad relacionadas con salud sexual y reproductiva, atención materno infantil y atención de enfermedades infecciosas, por ejemplo, la razón de mortalidad materna a 42 días fue de 79,02 en el régimen subsidiado y de 46,52 en el régimen contributivo para el año 2020 y la tasa de mortalidad en la niñez (menores de 5 años) fue de 14,71 en el régimen subsidiado y de 8,17 en el régimen contributivo también para 2020 (datos tomados del SISPRO).

En cuanto a los siguientes cursos de vida, especialmente durante la juventud y la adultez, se resalta la influencia de otros determinantes en el acceso al sistema de salud, si bien el Decreto 1164 de 2014 definió la forma en que se acredita la condición de beneficiario de los hijos mayores de 18 y menores de 25 años de las personas que cotizan al régimen contributivo, se ha evidenciado que durante esta etapa del ciclo de vida las desigualdades pueden acentuarse o reducirse y determinar aspectos sociales y económicos que marcan la vida adulta (CEPAL, 2016). La finalización de los estudios y el inicio de la vida laboral normalmente no siguen una trayectoria lineal en Colombia, es decir que los jóvenes se enfrentan a diferentes barreras que impiden su acceso al trabajo formal y por consiguiente limitan su capacidad para empezar a hacer cotizaciones al sistema de seguridad social.

**Ilustración 11. Porcentaje de afiliados según régimen en salud y curso de vida**

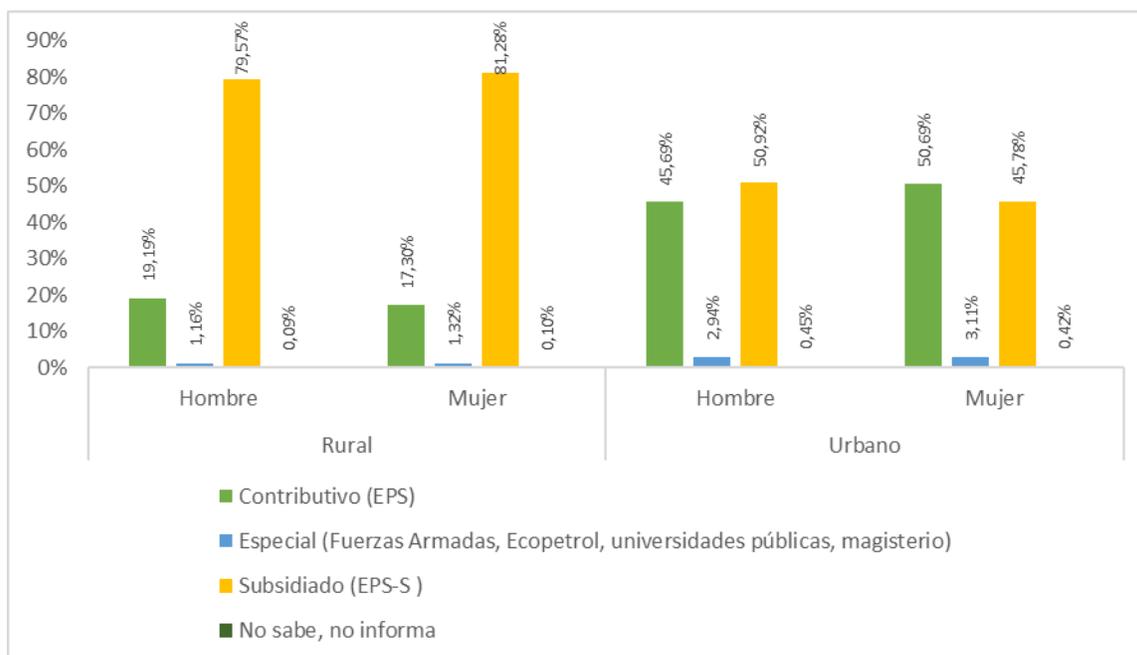


Fuente: Construcción propia con base en la Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2021

La Ilustración 11 muestra la distribución de las personas por curso de vida entre los diferentes regímenes de seguridad social en salud. Se evidencia que, salvo en la etapa de adultez, la mayoría de las personas se encuentran afiliadas al régimen subsidiado. También se destaca que durante la primera infancia, infancia y adolescencia el porcentaje de afiliados al régimen subsidiado se encuentra cerca de duplicar el porcentaje de afiliados al régimen contributivo, esto se encuentra relacionado con las dificultades ya mencionadas en cuanto al acceso a servicios de calidad y las enfermedades y eventos que afectan principalmente a la población infantil. En todos los casos, los afiliados al régimen especial (Fuerzas Armadas, Ecopetrol, universidades públicas, magisterio) constituyen un porcentaje muy pequeño en comparación con los dos regímenes principales.

Como se ha mencionado, en la etapa de la juventud es donde se forjan los principales cambios socioeconómicos de la población, en este caso se evidencia que el 54,8% de los jóvenes pertenecen al régimen subsidiado, lo que se traduce en una mayoría de la población sin acceso al mercado laboral formal y la configuración de los ciclos intergeneracionales de desigualdad. Durante la edad adulta, el acceso a los ingresos y el bienestar dependen principalmente de la capacidad de las personas para acceder al mercado laboral, la formalidad o informalidad de este vínculo tiene consecuencias para su bienestar en el futuro y para el acceso a mecanismos de protección social en la vejez, esto explica la distribución similar de la población entre los diferentes regímenes tanto en la adultez como en la adultez mayor.

### Ilustración 12. Personas con discapacidad clasificadas por zona, sexo y régimen de afiliación en salud



Fuente: Construcción propia con base en la Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2021

De acuerdo con diferentes estudios se ha mostrado que el componente socioeconómico es un factor que puede determinar la mayor morbilidad y mortalidad prematura. En Colombia, la afiliación al régimen subsidiado está determinada por una serie de características con las cuales se da prioridad a poblaciones vulnerables y en condiciones precarias. Se considera que estas condiciones de pobreza desempeñan un papel fundamental en la aparición de factores de riesgo en salud principalmente para las poblaciones que se encuentran en zonas rurales (Martich, 2021).

Según los datos de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2021 en la zona rural del país se encuentran 340.994 hombres y 306.513 mujeres con condición de discapacidad, mientras que en la zona urbana son 1.029.611 y 1.342.757, respectivamente. De esta población representada en la Ilustración 12 se destaca que en la ruralidad tanto hombres como mujeres pertenecen en su mayoría al régimen subsidiado en salud, mientras que en la zona urbana la distribución entre los regímenes es más equilibrada; en este caso también se resalta que la mayoría de las mujeres se encuentran afiliadas al régimen contributivo, mientras que en los hombres sucede lo contrario, la mayoría se encuentran en el régimen subsidiado.

Esta información confirma la brecha en términos sociales y económicos existente entre la zona rural y urbana del país, la mayor pertenencia al régimen subsidiado en zonas rurales indica que las personas en condición de discapacidad acceden con poca frecuencia al mercado laboral formal y por consiguiente se encuentran mayormente expuestas a las

vulnerabilidades relacionadas con la atención inadecuada en salud.

**Tabla 15. Porcentaje de afiliados según el régimen en salud y tipología de familia. 1/**

Tipología de familia	Contributivo (EPS)	Especial (Fuerzas Armadas, Ecopetrol, universidades públicas, magisterio)	Subsidiado (EPS-S)	No sabe, no informa
<b>Amplio</b>	39,76%	1,31%	58,56%	0,38%
<b>Familiares sin núcleo</b>	45,38%	0,85%	53,36%	0,41%
<b>No familiares sin núcleo</b>	54,34%	3,46%	41,54%	0,66%
<b>Nuclear</b>	45,70%	2,49%	51,52%	0,30%
<b>Unipersonal</b>	48,54%	3,20%	47,73%	0,54%

Fuente: Construcción propia con base en la Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2021

1/ Los porcentajes se calcularon como número de personas en cada régimen y tipología de familia sobre el número total de personas por tipología de familia

En cuanto a la afiliación a los distintos regímenes en salud con respecto a las tipologías de familias, la información contenida en la Tabla 15 muestra que, en aquellos hogares en donde se configuran relaciones de parentesco de cualquier tipo, predomina la afiliación al régimen subsidiado en salud, mientras que en los hogares en donde no se presentan relaciones de parentesco predomina la afiliación al régimen contributivo.

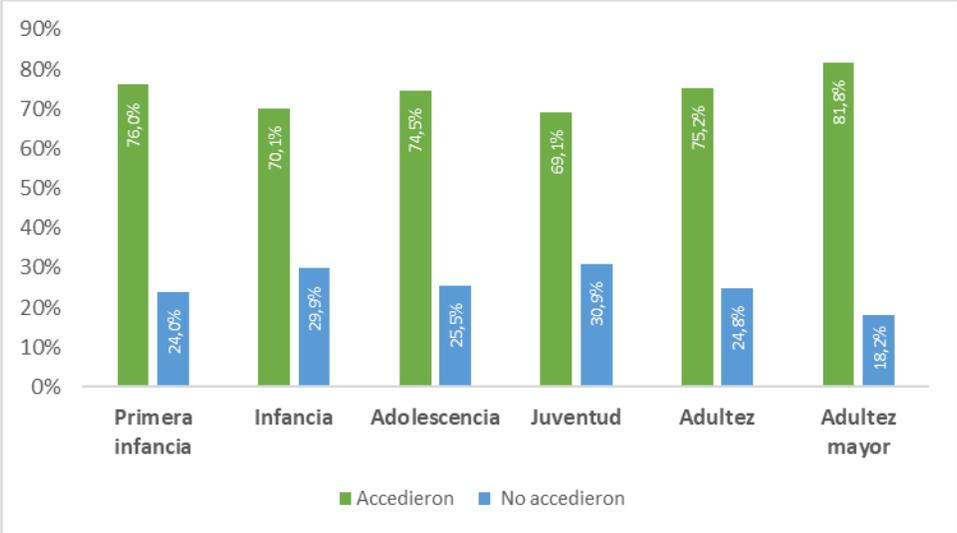
## 5.2 Acceso efectivo a servicios de salud

Una forma de aproximarse a la medición de accesibilidad en salud es a través del uso de los servicios que se prestan dentro del sistema, de esta manera se considera que una persona enfrenta barreras de acceso a servicios de salud cuando, dada una necesidad sentida, no acude a la entidad de seguridad social en salud de la cual es afiliada, o, de forma particular, a un médico general, especialista, odontólogo, terapeuta o profesional de la salud. Según la Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2021, en el país, 1.75 millones de personas se enfermaron en los últimos 30 días, de las cuales 1.316.504 asistieron a la EPS o a un o a un médico particular y 430.794 (24,7% de los enfermos) decidieron tratar sus problemas de salud a través de otras alternativas diferentes a la asistencia médica, tales como:

- Acudir a un boticario, farmaceuta, droguista
- Asistir a terapias alternativas (acupuntura, esencias florales, musicoterapias, homeópata etc.)
- Consultar a un empírico, curandero, yerbatero, comadrona
- Auto recetarse
- Usar remedios caseros; o
- No hacer nada

El uso de estas alternativas para tratar las necesidades en salud pone en evidencia que, a pesar de los logros en acceso a servicios médicos, actualmente estos no son suficientes para atender las necesidades de una población que se caracteriza por la demanda creciente en un escenario de transición epidemiológica y demográfica, lo que implica que no se están atendiendo de manera oportuna los problemas en salud a lo largo del ciclo de vida. Las dificultades que enfrentan las personas para acceder a servicios e insumos de salud (medicamentos, vacunas y diversas tecnologías) cuando los necesita, se encuentran relacionadas con las brechas en los factores políticos institucionales que definen la forma en que se organizan y brindan los servicios de salud a lo largo del territorio. (Martich, 2021)

**Ilustración 13. Barreras de acceso en salud por curso de vida**



Fuente: Construcción propia con base en la Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2021

La Ilustración 13 muestra las brechas de acceso en salud de la población por curso de vida, aquí se destaca que durante la infancia (29,9%) y la juventud (30,9%) se presenta un mayor porcentaje de personas que no acceden a servicios de salud ante una necesidad sentida, mientras que en la adultez mayor la brecha se ve disminuida con un 18,2% de personas que no acceden a servicios de salud.

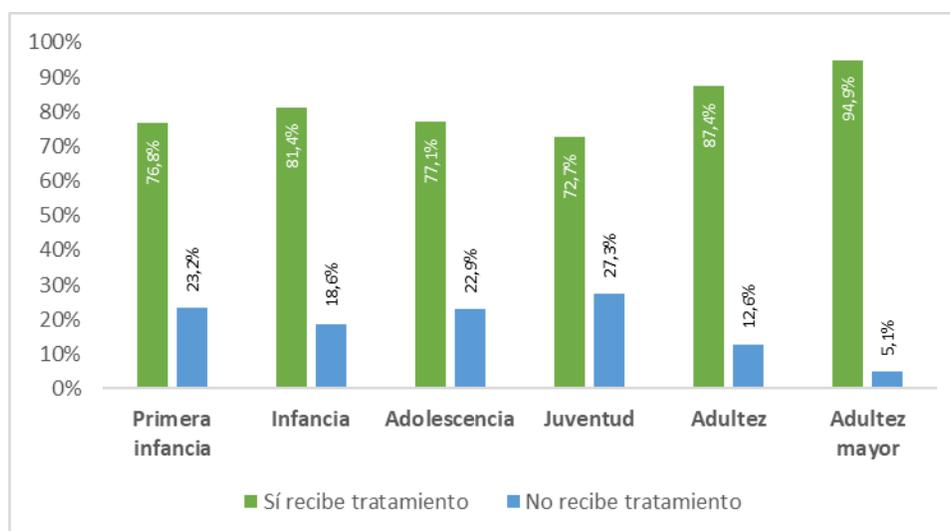
Estos datos presentan relación con los expuesto en la sección anterior, en donde se evidenció que en los primeros cursos de vida la población se encuentra mayormente afiliada al régimen subsidiado en salud, en donde se presentan deficiencias en la atención y mayores vulnerabilidades ante eventos de enfermedad, mientras que en el caso de la adultez mayor, la afiliación entre regímenes presenta una distribución más equitativa y por consiguiente una mayor oportunidad de acceso a servicios de calidad.

### 5.3 Atención de enfermos crónicos

Según Frenk et al. (1991), la “transición demográfica” del siglo XX, se caracteriza por el envejecimiento de la población a causa del incremento de la esperanza de vida, el descenso de la fecundidad y la disminución de la mortalidad; por otro lado, los procesos de urbanización, la inserción de las mujeres en el mercado laboral, el incremento en el consumo de alimentos ultraprocesados, la motorización del transporte y el crecimiento del mercado de tabaco y alcohol, han generado un cambio en los patrones de enfermedad y muerte en la población, aspecto que se conoce como transición en salud. Dicha transición implica una reducción en la ocurrencia de enfermedades transmisibles y en la morbilidad asociada al embarazo y el parto, mientras que se empiezan a presentar de manera preponderante las enfermedades crónicas no transmisibles y las lesiones como causas de enfermedad y muerte.

Colombia no ha sido ajeno a la transición en salud mencionada, actualmente se presenta un proceso de envejecimiento de la población en donde el número de personas mayores de 65 años ha venido aumentando rápidamente, la expectativa de vida al nacer se ubica actualmente en 80 años para las mujeres y 73,7 años para los hombres según el DANE. El perfil de morbilidad y mortalidad en el país se caracteriza por un predominio de las enfermedades crónicas no transmisibles, entre las que se encuentran: los cánceres, las enfermedades cardiovasculares, las enfermedades metabólicas y las enfermedades neurodegenerativas. (Ministerio de Salud y Protección Social & Organización Panamericana de la Salud, 2011)

**Ilustración 14. Porcentaje de enfermos crónicos que reciben tratamiento**



Fuente: Construcción propia con base en la Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2021

La Ilustración 14 muestra el porcentaje de enfermos crónicos que actualmente reciben

tratamiento. En este caso se destaca que, para la etapa de la adultez mayor, la mayor parte de la población (94,9%) con enfermedades crónicas se encuentra atendida, mientras que la juventud es la que presenta una mayor proporción de enfermos crónicos que no reciben tratamiento con el 27,3%. El segundo puesto en atención está ocupado por las personas que se encuentran en la adultez, esto indica que en las etapas del curso de vida en donde las personas cuentan con una mayor capacidad de pago de los servicios de salud es también donde una mayor proporción de los enfermos crónicos obtienen tratamiento, caso contrario sucede con las personas que se encuentran en las primeras etapas del ciclo de vida, en donde como ya se ha visto, existe una preponderancia de afiliaciones al régimen subsidiado en salud.

## **5.4 Conclusiones**

A lo largo de esta sección se analizaron las desigualdades en salud relacionadas con la afiliación, el acceso y la atención a enfermos crónicos. Se evidencia que durante el ciclo de vida existen etapas donde las personas pueden padecer mayores amenazas en salud relacionadas con dinámicas sociales específicas, tales como las dificultades para acceder a un trabajo formal y por lo tanto para realizar contribuciones al Sistema General de Seguridad Social en Salud. Estas dificultades se ven acentuadas cuando se analizan otras dimensiones como el sexo, la demografía o la presencia de limitaciones a nivel físico o mental, mostrando mayores barreras en personas del sexo femenino, pertenecientes a la ruralidad o personas con discapacidad.

En este sentido es fundamental que la formulación de las políticas públicas se vea orientada a la superación de las desigualdades sociales teniendo en cuenta que las diferentes etapas del ciclo de vida, las disparidades demográficas y la presencia de condiciones limitantes constituyen necesidades específicas y por lo tanto requieren un enfoque que articule los objetivos de política con las particularidades de la población.

## 6. Referencias

- Azevedo, J. P., Inchaust, G., & Sanfelice, V. (2013). *Decomposing the recent inequality decline in Latin America*. World Bank Policy Research Working Paper N° 6715.
- CEPAL. (2016). *La matriz de la desigualdad social en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL. (2018). *Desarrollo e igualdad: el pensamiento de la CEPAL en su séptimo decenio. Textos seleccionados del período 2008-2018, Colección 70 años*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- DNP. (2019). Las Familias y las Brechas Regionales. *Observatorio de Familias*. Retrieved from <https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Documents/Boletines/Boletin%2013.pdf>
- Frenk, J., Bobadilla, J. L., Stern, C., Freika, T., & Lozano, R. (1991). Elementos para una teoría de la transición en salud. *Salud Pública de México, vol. 33, núm. 5*, 448-462.
- Gaviria, A., & Barrientos, J. H. (2001). Determinantes de la calidad de la educación en Colombia. *Planeación y Desarrollo*.
- Gobierno de México. (2021). *Alfabetización en la vejez, pieza clave para la independencia y autonomía de las personas mayores*. Retrieved from Gobierno de México: <https://www.gob.mx/inapam/es/articulos/alfabetizacion-en-la-vejez-pieza-clave-para-la-independencia-y-autonomia-de-las-personas-mayores?idiom=es>
- Martich, E. (2021). Salud y desigualdad: la pandemia reforzó lo que ya sabíamos. *Nueva Sociedad, N° 293*.
- Martínez, R., & Fernandez, A. (2010). Impacto social y económico del analfabetismo: modelo de análisis y estudio piloto. *CEPAL*. Retrieved from [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3747/S2009862\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3747/S2009862_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Ministerio de Salud y Protección Social & Organización Panamericana de la Salud. (2011). *Resúmenes de política: Intervenciones poblacionales en factores de riesgo de enfermedades crónicas no transmisibles*. Bogotá.
- OMS. (2011). Cerrando la brecha: la política de acción sobre los determinantes sociales de la salud, Conferencia mundial sobre los determinantes sociales de la salud. Río de Janeiro.
- Parsons, T. (1990). El aula como sistema social: algunas de sus funciones en la sociedad americana. *Educación y Sociedad*.

**Anexo 1a**  
**Juventud Ocupados**  
**Segundo trimestre 2022**

<b>Rango edad</b>	<b>Población Ocupados</b>	<b>Cotizantes</b>	<b>No Cotizantes</b>	<b>Pensionados</b>
<b>15 - 19</b>	654,492	68,623	585,871	
<b>20 - 24</b>	2,190,083	839,752	1,350,069	263
<b>25 - 28</b>	2,249,516	1,090,404	1,158,808	304
<b>TOTAL</b>	<b>5,094,091</b>	<b>1,998,779</b>	<b>3,094,748</b>	<b>567</b>
<b>%</b>		<b>39%</b>	<b>61%</b>	<b>0%</b>

Fuente Cálculos propios basados en GEIH, 2022

**Anexo 1b**  
**Juventud Desocupados**  
**Segundo trimestre 2022**

<b>Rango edad</b>	<b>Población Desocupados</b>	<b>Cotizantes</b>	<b>No Cotizantes</b>	<b>Pensionados</b>
<b>15 - 19</b>	234,487	219	234,269	
<b>20 - 24</b>	537,236	6,679	530,445	111
<b>25 - 28</b>	378,355	7,057	371,298	
<b>TOTAL</b>	<b>1,150,078</b>	<b>13,955</b>	<b>1,136,012</b>	<b>111</b>
<b>%</b>		<b>1%</b>	<b>99%</b>	<b>0%</b>

Fuente Cálculos propios basados en GEIH, 2022

**Anexo 2a**  
**Adultos Ocupados**  
**Segundo trimestre 2022**

Rango edad	Población Ocupados	Cotizantes	No Cotizantes	Pensionados
<b>29 - 33</b>	2,840,736	1,441,037	1,396,761	2,937
<b>34 - 38</b>	2,861,202	1,432,407	1,426,403	2,393
<b>39 - 43</b>	2,726,753	1,321,944	1,393,366	11,443
<b>44 - 48</b>	2,258,085	997,909	1,245,964	14,213
<b>49 - 53</b>	2,044,528	832,98	1,191,263	20,284
<b>54 - 59</b>	2,053,867	777,921	1,238,421	37,525
<b>TOTAL</b>	<b>14,785,171</b>	<b>6,804,198</b>	<b>7,892,178</b>	<b>88,795</b>
<b>%</b>		<b>46%</b>	<b>53%</b>	<b>1%</b>

Fuente Cálculos propios basados en GEIH, 2022

**Anexo 2b**  
**Adultos Desocupados**  
**Segundo trimestre 2022**

Rango edad	Población Desocupados	Cotizantes	No Cotizantes	Pensionados
<b>29 - 33</b>	340,789	8,617	331,661	513
<b>34 - 38</b>	292,558	8,178	283,846	535
<b>39 - 43</b>	246,528	13,894	232,158	476
<b>44 - 48</b>	194,314	13,891	179,29	1,133
<b>49 - 53</b>	182,49	9,991	165,629	6,870
<b>54 - 59</b>	164,624	9,579	154,559	486
<b>TOTAL</b>	<b>1,421,303</b>	<b>64,150</b>	<b>1,347,143</b>	<b>10,013</b>
<b>%</b>		<b>4%</b>	<b>95%</b>	<b>1%</b>

Fuente Cálculos propios basados en GEIH, 2022

**Anexo 3a**  
**Adulto Mayor Ocupados**  
**Segundo trimestre 2022**

Rango edad	Población Ocupados	Cotizantes	No Cotizantes	Pensionados
60 - 65	1,222,148	289,514	840,882	91,751
66 - 71	606,639	68,249	460,688	77,703
72 - 77	247,395	892	211,913	26,560
78 - 83	72,693	686	63,087	8,919
84 - 89	24,051		23,494	557
90 - 97	2,73		2,351	380
<b>TOTAL</b>	<b>2,175,656</b>	<b>367,369</b>	<b>1,602,415</b>	<b>205,870</b>
<b>%</b>		<b>17%</b>	<b>74%</b>	<b>9%</b>

Fuente Cálculos propios basados en GEIH, 2022

**Anexo 3b**  
**Adulto Mayor Desocupados**  
**Segundo trimestre 2022**

Rango edad	Población Desocupados	Cotizantes	No Cotizantes	Pensionados
60 - 65	97,966	3,725	86973	7268
66 - 71	48,444	1,837	41917	4690
72 - 77	13,427		13153	274
78 - 83	1,835		1810	
84 - 89			25	
90 - 97				
<b>TOTAL</b>	<b>161,672</b>	<b>5,562</b>	<b>143,878</b>	<b>12,232</b>
<b>%</b>		<b>3%</b>	<b>89%</b>	<b>8%</b>

Fuente Cálculos propios basados en GEIH, 2022

[1] El módulo de trabajo infantil de la GEIH (DANE, 2022) reporta que para el 2021 hubo 508.000 niños entre 5 y 17 años que trabajaban, mientras 521.000 niños en esta misma franja de edad no trabajaban, pero realizaban oficios del hogar por 15 horas o más. Las cifras reportadas aquí difieren dado que el módulo de ocupados de la GEIH en la cual se basa esta sección no reporta el número de ocupados para los niños entre 5 y 14 años.

[2] Las definiciones precisas de estas tasas y variables son las siguientes:

- a. Población en Edad de Trabajar (PET): personas de 12 años en adelante para las zonas urbanas y de 10 años en adelante en las zonas rurales (DANE, 2020).

- b. Ocupados (O): son las personas que durante el período de referencia se encontraban en una de las siguientes situaciones (DANE, 2020):
- Trabajaron en la semana de referencia, por lo menos, una hora remunerada.
  - No trabajaron la semana de referencia, pero tenían un trabajo.
  - Trabajaron sin remuneración en la semana de referencia, por lo menos, una hora con familiares.
- c. Desocupados (D): son las personas que durante el periodo de referencia se encontraban en una de las siguientes situaciones (DANE, 2020):
- Sin empleo
  - Haciendo diligencias
  - Disponibles para trabajar
- d. Tasa global de participación (TGP): es la relación porcentual entre la población económicamente activa (PEA) y la población en edad de trabajar (PET). Este indicador refleja la presión de la población en edad de trabajar sobre el mercado laboral.
- e. Tasa de desempleo (TD): es la relación porcentual entre el número de personas que están buscando trabajo (D), y el número de personas que hacen parte de la población económicamente activa o fuerza laboral (PEA).
- f. Tasa de ocupación (TO): es la relación porcentual entre la población ocupada (O) y el número de personas que integran la población en edad de trabajar (PET).



**El futuro  
es de todos**

**DNP**  
Departamento  
Nacional de Planeación